

F O T O S D E A N G E L A R A C I L

NIÑOS DE ESPAÑA

Los niños de Madrid siguen llamando al Parque Zoológico con su nombre feroz de "Casa de Fieras". Poco a poco se van convenciendo de que el elefante es un pacífico sujeto que admite terrones de azúcar y cacahuètes; de que el león no es tan fiero como le pintan, y de que la pantera es poco más que un gato.

El "guignol", viejísimo entretenimiento de niños latinos, no está exhibido en esta página a humo de pajas y como una incongruencia. Porque en España el teatro de marionetas, con su "Currito" y su torero bufo, tuvo como su más insigne empresario a aquel adorable Malleu, domador de fieras en su juventud musculosa. Hace pocos años, aún Malleu hacía el "Currito" por las soleadas plazas madrileñas, con su gran mostacho, su pecho atlético y su garbosa y elegante pobreza de español.



Srta. Pilar Calderón



Gran Mundo



Srta. Monteagudo

Una de las más entusiastas concurrentes a los "links" de Puerta de Hierro

El auto corre veloz por entre dos filas de árboles que presentan armas. La ciudad ha quedado atrás, y las llanuras que achican a la villa de Madrid, pero que, a la par, la agigantan con su perspectiva, todo horizonte, se abren a nuestra vista.

Voy hacia Puerta de Hierro, nuestro gran Club, donde se dan cita todas las tardes bellísimas damas y distinguidos caballeros, que pasan las horas practicando su deporte predilecto en los magníficos links. Es digno de aplauso el celo con que las autoridades de esta institución cuidan los campos de donde han salido campeonas que, como la señora de Gandarias, han alcanzado una técnica particular en el golf que la coloca entre las primeras aficionadas de Europa.

Minutos más tarde se detiene el coche. Magnífica vista. El paisaje, encantador. Todas las bellezas de Madrid se realzan desde aquel mirador, donde nuestro cielo, siempre poético, aparece en toda su riqueza de matices.

En dirección a los courts de tenis veo pasar a nuestra campeona Pepa Chavarri. Me informan que es frecuente ver en ellos intere-

NOTAS SOCIALES

santes partidos, de los cuales son sus más destacadas figuras la señora de Bárcenas, Arris Alonso y el marqués de Mariño.

En los jardines encuentro varios grupos de damas a cual más bella y distinguida. Admiro a la condesa de Velayos, San Damián, la marquesa de Córdoba, Mariño, Cabeza de Vaca y a la señora de Silvela.

Luego, ya internada en los campos de juego, voy encontrando sucesivamente a todas estas simpáticas y elegantes aficionadas: nuestra campeona, señora de Gandarias, la condesa de Yebes, Pura Santos, Lucía Álvarez de Toledo, Pilar Portugaleta, María Orgaz,

Por LA MARQUESITA DEL VELO BLANCO

Pilar Álvarez Calderón, Beatriz Aguilar, Patricia Bondad Real, Fernán Núñez y Arróspide Monteagudo.

Y entre ellas, ellos. El marqués de Portago se dirige rápidamente hacia el edificio. Atleta, jugador de polo, "clubman", excelente jugador de golf, artista de cine, no es posible elegir, entre tan diversas actividades, cuál es la que mejor ejecuta el arrogante presidente de la institución: en todas está bien, tan bien o mejor que el mejor. Luego voy saludando al conde de Cibera, al marqués de las Palmas, conde de Sierra Magna, marqués de Villa Isidro, don Pedro Gandarias, marqués de Cabeza de Vaca, conde de Velayos, marqués de Córdoba, Fernández Palacios, conde de Liniers, conde de Fontanar y al vizconde de Altamira.

Sobre Puerta de Hierro se ciñen las primeras sombras. Los socios retornan comentando la suerte del juego. Se incendia el cielo de Madrid, mientras que suena la bocina de mi coche llamándome a otras visitas rápidas. Visitas que os prometo contar en los próximos números...

LOS NUEVOS ELEMENTOS DE LA MODA

POR

MARIA ROSA BENDALA

Los olvidados sombreros de noche vuelven por sus fueros: el azabache y las plumas rivalizan en la confección de estas tocas, que las señoras acogen con agrado.

Las flores vienen también a formar un elemento imprescindible del adorno: en el vestido, en la cabeza, en los brazos, son profusamente utilizadas; y los antiguos camafeos, cinturones con cariátides, botones tallados, velitos y cintas nos hablan de una feminidad que renace y que nunca debimos dejar desvanecerse.

Para acompañar a los trajes nocturnos, las capas enteramente de piel o en complemento con el vestido se generalizan cada vez más. A título de prueba, se ha lanzado para esta hora un modelo de zapato sin tacón, inspirado en la clásica sandalia, aunque no creemos que perdure esta modalidad, que modificaría por completo el eje de la silueta femenina actual.

Las túnicas en toda clase de tejidos y para todas las horas del día o de la noche, combinando colores claros sobre faldas oscuras o, por el contrario, colores oscuros sobre faldas claras, disfrutaban de gran favor entre las elegantes.

No podemos pasar por alto la observación de que los audaces cosacos rusos emigrados, con su pintoresco uniforme, siguen siendo inagotable cantera de inspiración para exóticas creaciones. Su influencia se hace notar, no tan sólo en los altos gorros de piel, que tanto favorecen y que se llevan mucho, sino que han sugerido encantadores conjuntos lo mismo para el día que para *toilettes* nocturnas.

Al fin, la moda parece abandonar la mezquindad característica de los últimos tiempos, para dirigirse abiertamente hacia la riqueza de elementos que, empleados con sencillez, en cuanto a su forma, constituyen el verdadero camino a seguir por toda dama elegante.



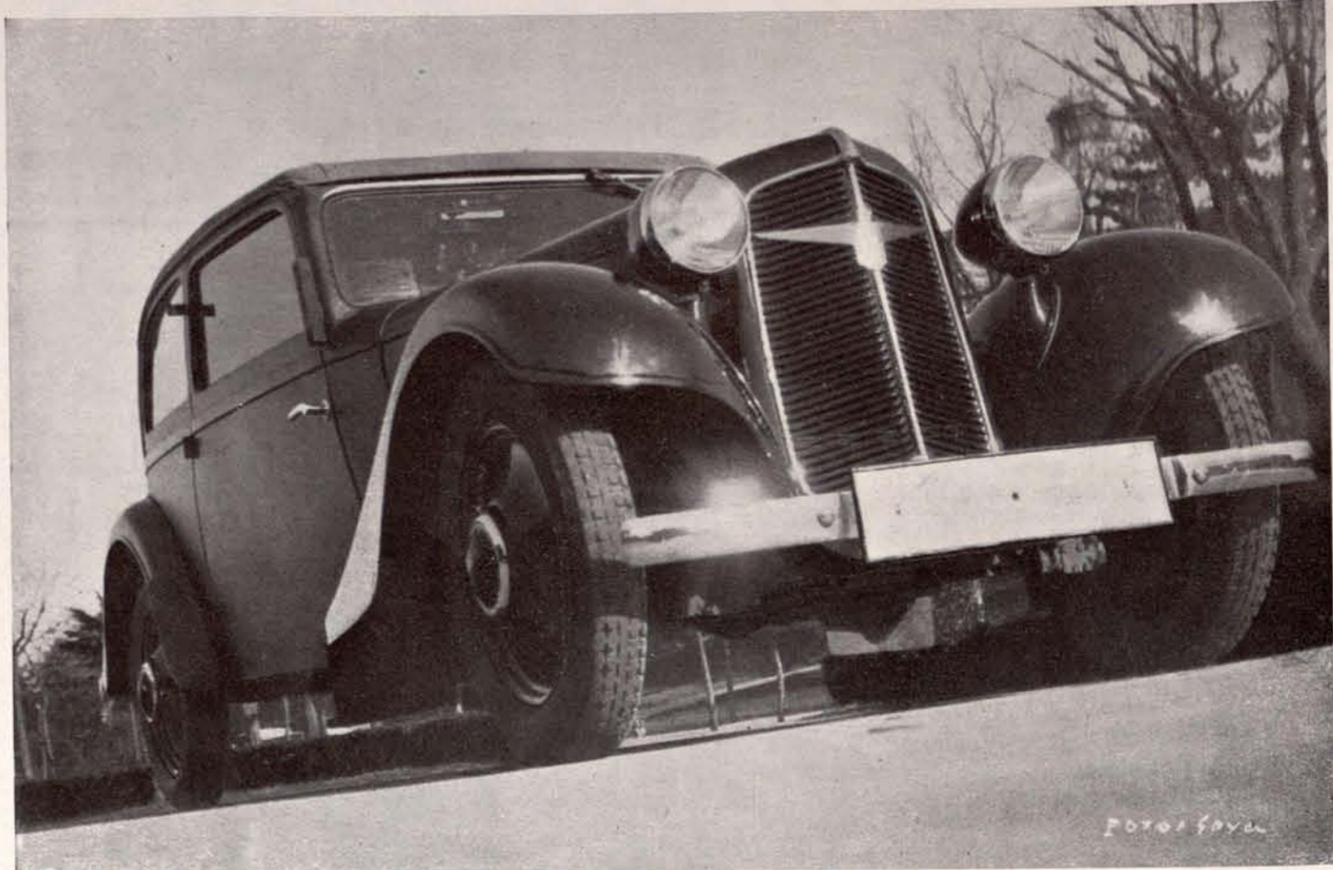
su romántico encanto ó 1900 quien nos deslumbra con su aparatoso brillo.

La moda, hoy, es casi toda esclava absoluta de antaño: se inspira en viejas épocas, sin delimitaciones, resucitando el sutil perfume de tiempos pasados, que nos parecen más bellos a través de su difusa lejanía.

Vuelven otra vez a emplearse las telas ricas, suntuosas, como ya apenas se usaban: telas tejidas con oro, plata, *lámés*, terciopelos y *moarés*; y los bordados en canutillo, perlas y lentejuelas se utilizan, no sólo para los trajes de noche, sino a veces también para los de tarde, a la hora del *cock-tail*.



DIBUJOS DE LA AUTORA



“Es la realización de los últimos adelantos técnicos alemanes en la industria del automóvil. Por un precio sorprendentemente módico, ofrece características que parece increíble puedan incluirse en un coche de tan bajo precio como el ADLER.

Tracción delantera. Cuatro ruedas independientes. Cambio sincronizado con cinco marchas, y en el árbol de la dirección. Amortiguadores hidráulicos. Consumo de siete y medio litros por 100 kilómetros. Adherencia perfecta a la carretera, debido a su bajo centro de gravedad. Amplias carrocerías descapotables, con maleta trasera. Potencia fiscal: 8 HP. Velocidad: 100 kilómetros por hora.”

A D L E R 8 H . P .

Salones de venta:

Distribuido por

S. E. I. D. A., S. A.
Espronceda, 36 - Madrid

Pi y Margall, 14 - Plaza de la Independencia, 5 - Génova, 11 y A. San Román, Miguel Angel, 14

Agentes en todas las provincias

A U T O M O V I L I S M O

El nuevo "Airflow Chrysler Eighth"

Se anuncian dos modificaciones sensacionales para el nuevo Chrysler "ocho". Según las informaciones que se reciben de la fábrica, los "cuatro puertas" y los "dos puertas", de distintos modelos, tendrán una distancia entre ruedas de 118 pulgadas, y los modelos cerrados tendrán 122 pulgadas.

Chrysler crea el nuevo "Airflow G." de ocho cilindros y de un tipo completamente nuevo. El "Airflow Chrysler" es el resultado de varios años de experiencias en el problema de la redistribución del peso del automóvil y la eliminación de los inconvenientes del roce del aire.

Estos coches son los primeros automóviles realmen-

te de motor científico desde que se inventó el motor de explosión.

El interior está calculado para el máximo confort, de modo que los pasajeros se encuentran en él como en cuarto de estar.

Los modelos "coupé", con capacidad para cinco pa-



BARNEY STAPERT, CAMPEON MUNDIAL DE ESCRITURA EN MAQUINA, con la bellísima secretaria que controló el tiempo de su última proeza.

UNA CURIOSIDAD

Barney Stapert, un campeón mundial de velocidad escribiendo a máquina, acaba de establecer un nuevo record en esta última semana: llegó a escribir 131 palabras por minuto en un coche que iba a 82 millas por hora.

Este artista de la máquina, que se presenta en una exposición de Industria, logró este extraño record en un "De Soto Sedan Airflow". Hizo dos copias sobre su "Underwood portable", mientras el coche volaba sobre la carretera.

Stapert tenía la máquina sobre sus rodillas cuando batió el record. Durante todo el tiempo que duró el camino, fué dictado por la señorita M. Hogan, una chica de Detroit, que tomó el control de la velocidad del artista.

—Observé muy poca diferencia entre mi trabajo en la oficina o en un "Airflow" a toda marcha—declaró el campeón cuando descendió del coche—. Había tan poca vibración en el coche, que podía leer el escrito sin ninguna dificultad. La velocidad del coche no influyó sobre la velocidad de teclado. Al contrario, creo que me estimuló para trabajar más rápidamente. No supe que íbamos a tal velocidad hasta que alguien me dijo que habíamos pasado las ochenta millas.

Stapert tiene veintinueve años. Ganó el campeonato internacional *amateur* en el año 1924, antes de hacerse profesional. Su mejor record es de 129 palabras de cinco sílabas por minuto, y esto durante una hora.



LOS ASIENTOS DEL NUEVO DE SOTO AERODINAMICO están contruidos en acero con un baño especial de cromo. La colocación de los mismos ha sido hábilmente dispuesta para facilitar la acción del que maneja.



sajeros, constituyen una originalidad en el arte de la carrocería.

En ellos, el asiento suplementario cierra sobre los costados del coche, y permite el transporte de equipajes en el departamento trasero.

ENTRE ACTO Y ACTO

DIALOGOS IRRESPONSABLES

TEATRO

—¡Estoy abrumado, amigo mío! La equivocación del miércoles pasado destrozará por completo mi crédito de sabihondo. ¡Maldición!

—Vámonos, vamos, seré usted; la cosa no es para tanto.

—¿Le parece poco haber confundido *Papirusa* con *Caimanes*. ¿Qué va a decir de mí la Enciclopedia Espasa en el apéndice que me dedica?

—¿Tan importante ha sido el error?

—¡Terrible! Figúrese usted que, al hablar de los planes artísticos que desarrollarán en Eslava Pepita Díaz de Artigas y Manuel Collado, dije que el *clou* de la temporada sería *Papirusa*.

—¿Y qué?

—Que *Papirusa* no será *clou* de la temporada de Eslava.

—¿De cuál entonces? Porque *Papirusa* no tiene más remedio que ser *clou* de alguna temporada.

—De la que en el Victoria llevarán a cabo Irene López Heredia y Mariano Asquerino.

—¿Entonces, Pepita Díaz y Manuel Collado no tienen obra de los señores Navarro y Torrado?

—Claro que sí. ¡Hasta ahí podían llegar las equivocaciones! Una comedia, que aun teniendo idénticas calidades dramáticas que *Papirusa*, se llama, sin embargo, *Caimanes*.

—¿Buena?

—Amigo mío, la interrogación ofende. ¡Bonísima! No hay más que ver el título.

—A propósito: ¿Cuándo debuta la compañía Artigas-Collado?

—Pues verá usted, los planes de esta inteligente pareja de actores hubieron de variar hace algunos días.

—¿Razones?

—La comedia de don Jacinto Benavente.

—¿Juste al fin llegó?

—¡Que tal me llegó a manos de Pepita y del señor Collado con tiempo de poder asentar sobre ella los pilares de la temporada madrileña. Para los prestados comediantes era cosa fundamental mentigar sus carteles con un estreno de don Jacinto. Y ya lo tienen: *No juegues con esas cosas*.

—¿Título simbólico?

—A lo mejor...

—¿Y se presentarán con esta comedia en Madrid?

—Si así no fuera, la estrenarían inmediatamente.

—Acerque usted la oreja.

—¿Para qué?

—Para comunicarle un secreto: En cierto teatro—a pesar de mi irresponsabilidad quiero ser discreto—con empaque de aristocracia hay parsimonios inquietantes al cumplir los designios rigurosos de la aritmética.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Pues que los sueldos más importantes de la compañía se abonan casi siempre cuatro o seis fechas después de los días de nómina.

—¿No será una galantería de la Empresa para distinguir así a las primeras figuras de su elenco?

—Tal vez; pero le doy mi palabra de honor que las primeras figuras declinarían gustosísimas esta gentileza.

—Hombre, ¿no sabe usted...?

—¿Qué?

—Lenormand, el gran Lenormand, también ha pasado sus horas amargas, como cualquiera de nuestros escasísimos dramaturgos inteligentes.

—¿Qué me dice!

—Lo que oye, amigo mío; Lenormand, puntal firme de las nuevas orientaciones del teatro universal, terminó de escribir su última obra, *Crépuscule du théâtre*, y vivió días de dolorosa decepción al comprobar cómo los directores artísticos de los coliseos parisienses hacían el vacío más cruel a su producción, so pretexto de que era perjudicial para el teatro.

—Por lo visto, también en los "cerebrós del Mundo" se cuecen habas de estupidez.

—Por lo visto. Y ello puede ser un consuelo para los actuales potajes dramáticos españoles.

—Pero *Crépuscule du théâtre* llegó a estrenarse...

—Sí; gracias a la inteligente valentía de René Roher.

—¿Y qué?

—Un éxito literario y económico magnífico. ¡Si la habían rechazado diez o doce directores de compañías!

—¿Pleito a la vista!

—¿Dónde?

—En el Ideal.

—¿Pues qué pasa en el Ideal?

—Superficialmente, nada; pero en el fondo... ¡Menuda hay armada entre la Empresa del teatro y la de la última compañía lírica que allí actuó!

—¿Causas?

—La existencia de un contrato.

—¿Y la existencia de un contrato puede ser motivo de un pleito?

—Naturalmente. Para que nazca un pleito lo primero que se necesita es que exista un contrato en el que apoye la reclamación judicial.

—Pues tiene usted razón... ¿Y no tendrá arreglo la cosa?

—Posiblemente, sí. Tal como están los asuntos teatrales actualmente en España... ¡ni los pleitos pueden prosperar!

—Hace algunos días, *Heraldo de Madrid* publicó una extensísima encuesta sobre temas teatrales. ¿La leyó usted?

—¿Cómo no? Yo leo siempre cuanto se escribe relacionado con el teatro: es mi pasión.

—¿Y no se emocionó?

—Le juro a usted que no.

—Pues no me lo explico. A ella respondían todas o casi todas las figuras eminentes de la escena española. Y ¡hay que ver las cosas que de-

cían! Porque no me negará usted que en cualquier de las respuestas aludidas había material sobrado con el que reconstruir los perdidos fueros de nuestro teatro.

—Eso sí; es cierto. Y tengo la esperanza de que esta encuesta pueda servir a algún ministro de Instrucción pública y Bellas Artes para documentarse sobre las inquietudes dramáticas de nuestros comediantes y abordar el problema de la decadencia del arte teatral.



F E I T O



Y E R M A
EN EL
ESPAÑOL



F E D E R I C O
G A R C I A
L O R C A

En el año 1848, y en un prefacio a las obras de Calderón, todavía Hartzbusch tocaba esta zampoña: "En la jerarquía poética, el primer puesto pertenece a lo épico; el segundo, al cómico, y el tercero, al lírico." Y es que, cuando estas palabras fueron estampadas, el romanticismo estaba todavía verde en España, no tanto como teoría, sino como legitimidad sentimental cómodamente compartida. Privaban la inercia de las inmovilidades clásicas; norma y canon; armaduras y cinturones de castidad para las formas; áreas bien determinadas, y mucho cuidado con sacar el cuello por entre las rejas de la Preceptiva—que aún era Retórica y Poética. Pero, al fin, el romanticismo acabó por encaramar los pájaros encima de la jaula, y todo el aire nuevo se pobló de venturosas anarquías, que dieron por resultado final una nueva jerarquización, con la subsiguiente higa a los popes letrados, y una dictadura lírica, sin permiso de nadie. La epopeya se convirtió en retaguardia, como convenía a un tiempo de alcobas y levitones, y se puso a hablar en prosa por la ancha boca de los novelorios. Y el teatro y la lírica se amancebaron en fecundo connubio, que aún nos perdura a pesar de las paparruchas de las obras de tesis, de los cuadros de historia y las inocentes evasiones a un supramundo de extranjería, imitado de extinguidos Maeterlinck o de maníaticos burgueses, vendimiados de las barbas de Ibsen.

Distinguimos dos torrentes líricos, ignorados en la geografía crítica de los classicistas. Dos brazos de aquella cuantiosa riada romántica: uno se nos hizo imaginaria, cacharros relucientes de la metafórica, pura autonomía de la palabra-color (superando o, simplemente, diferenciándose de la palabra-sonido, matiz y alusión del simbolismo), que aspiró, como los otros cristales y cerámicas, a ser arqueología desde el punto mismo de nacer. Y el otro brazo, sostenido a puro esfuerzo nórdico—y de esto ya hablaremos con calma y oportunidad—, el otro brazo aprisionó en su carne caliente, en su ner-

vio sensible, la corriente viva que sale del corazón y anima, es decir, da alma y es materia-vehículo de alma.

La evolución natural de esta lírica exigente, el desemboque final de esta torrentera es el ancho estuario del teatro, y debe serlo. El lírico animado, con ánima, con alma, juega primero con símbolos antropológicos de su particular invención, que saca del vientre de trapo de las palabras. Pero terminará, si es de ley, hincándolos en la carne del corazón vivo de verdaderos seres vivientes.

Entonces acontece que los versos se ponen de pie, se truecan en gente—y, por veces, en cada uno de nosotros—y hablan para la gente con palabras que todo el mundo lleva desde siempre en la caracola de sus oídos de carne.

Federico García Lorca, cuando dejó de ser tierra y anduvo jugando a ser teoría, estuvo a perderse por estos andurriales. El viaje era en la góndola de asfalto de los modos y las modas. De su viaje por los turbios meandros surrealistas trajo una cosecha confusa, en la que él resplandecía de vez en cuando, pero destinada a los irremediables sepulcros de los cajones autocríticos de esa mesa voraz y discreta que todos, gracias a Dios, tenemos. "El público" y "Así que pasen cinco años" fueron la discontinuidad inédita, y la continuidad estaba en "Don Perlimplín, con Belisa en su jardín". "En la zapatera prodigiosa" y en las "Odas", anchos escenarios también y grandes teatros del mundo, con un solo hombre o un solo dolor en medio. Pero el torrente donde remansó por vez primera su ancho caudal lírico fué en "Bodas de sangre", donde los símbolos rompieron a hablar sin titubeos, aunque con rosas, con duro acento humano. También el gran americano, cabalgando en los arcos de su puente ("The Bridge"), desembozó en las selvas y en los puertos astrosos y en las tabernas tatuadas, donde los versos están también de pie, van y vienen fumando su pipa, sufren, aman, ríen, lloran y revientan, y sólo la muerte pudo impedir su llegada inminente a la escena.

Y E R M A



Escena del segundo acto de "Yerma".

"Yerma" aparece una madurez. Casi diría más una madurez moral, de disposición ética ante el arte, que estética o madurez de lo accesorio. De todas formas, eliminación de superfluidades. Lo implícito de la forma, ya superada y sin el esfuerzo visible del trance. "Yerma" es el alarido sin episodios; un grito telúrico donde los hombres, ya descarnados del símbolo, no son sujeto, sino objeto. El drama va a cumplir su sino atropellando todo.

Madurez anticipada quizá o demasiado antigua—y esto tiene que ver con lo circunstancial de la representación, y no con lo sustantivo del poema—para sintonizar con estos públicos, macerados en vacuidades mantecosas, en colores coloraos con criadas filósofas, vilipendias de salón, falsos guardianes de guardarrropía, "hábiles situaciones", gárgaras de lo bonito para oídos fáciles, y luego, a embozarse y a roncar. "Yerma" es todo lo menos eso que puede ser. A Dios gracias.

Aparta los gratias, antes de hablarse, en los extraviados silencios de una mujer que acaricia lienzos que nunca han de latir con la carne dispersa del hijo. Ella es todo. Los escenarios se suceden en torno de ella y las gentes, en adecuado ritmo de "orchestra", como en las tragedias-molde de la primavera del mundo. Dios aprieta, pero no afloja, para que el destino no halle la curva donde el drama pueda echarse a descansar. Ningún personaje tiene nombre, y ella tiene el de su dolor, porque todas son fuerzas coadyuvantes que rompen su penacho de ola contra ella, que es seca cima, de entrañas mudas y conscientes. El crescendo sube, partiéndose las manos en las anfractuosidades líricas, algunas de tan alta belleza como el "scherzo" de las lavanderas, que se empalma a la acción por medio de un somero gesto obscuro de dos personajes que no hablan. (Y es aquí donde García Lorca enseña a hacer teatro a "los del oficio", que sonrían ddivosamente ante las "audacias" del poeta.) Y al final, el do de pecho homicida, las uñas y los dientes que buscan la vena tacaña que no quiso hacerse carne de hijo, perpetuación, en la sangre del hijo.

¿De qué obra tal? Es el arte en novedad quien enjuiciar obra tal? Es el arte en novedad quien

Y E R M A



Escena del primer acto.

segrega su propia normativa. ¿Qué sabemos de esto? García Lorca canta aquí fuera del pentagrama: se ha salido, venturosamente, de tono, y el diapason habitual no contiene la vibración que sirva de punto de referencia a su módulo intuitivo. La obra ha sido principalmente bien enlazada por el pueblo-pueblo, por el que no tiene el ánimo lleno de cascotes, acolchonada y defendida contra todos los posibles asombros que no estén exactamente "programados". Nos explicamos cabalmente las espeluznas y falsos rubores de alguna prensa que, por lo visto, no conoce las prosas del Antiguo Testamento...

¿Y los intérpretes? Si hiciésemos crítica profesional tendríamos que hablar de ellos, y diríamos que la señora Xirgu—a quien veíamos por vez primera aquella noche—llega hasta la hondura de su rol, en cuanto se olvida de estar en su rol de "actriz ilustre". Entonces, su acento es adecuado, y la dirección de García Lorca halla su plastificación casi exacta. El resto de los actores, sometidos a los resabios de este resabiado teatro de España, uno de los peores del mundo en la hora actual, sin ningún género de duda. Agradecemos su sobriedad al Sr. López Lagar en el papel de "Juan", y al Sr. Alvarez Diosdado en su "Víctor", un poco demasiado ausente, tal vez. Y su buena intención estudiantil al Sr. Guitart, en "Macho". Y un aplauso sin regateos al conjunto de lavanderas, que han hecho cuanto han podido, y han podido mucho.

Fontanals, el escenógrafo... Bueno, ya se hablará de Fontanals con la holgura que le es debida.

E. B. A.



CONTROL
CINEMATOGRAFICO

Cine

Por GABRIEL GARCIA ESPINA



Reverencia al "Cameraman"

Desde los primeros pasos del cine hasta nuestra época, pródiga en frutos maduros y jugosos del arte del siglo, fueron encaramándose sucesivamente, en los primeros rótulos explicativos, los nombres de gentes diversas del cine. Primero los actores. Primero y durante mucho tiempo, porque aquellos figurones absorbían para sí, concretamente, los escasos metros de celuloide destinados a la parte expositiva.

Esto duró mucho tiempo: todo el tiempo invertido por el cine en dejar de ser un pasatiempo, el penoso interregno consumido poco a poco en la noble tarea de convencer a la gente de que aquello era algo. Después, al final de esta etapa educadora, y como feliz resultado de la extensa jornada pedagógica, comenzaron a asomarse a la pantalla, mezclados con otros muchos, los nombres de unos caballeros que figuraban allí con el calificativo de "director". La gente, al principio, no se daba cuenta. Ni le interesaba mucho tampoco. Pero ha llegado un momento en nuestros días ya, de franca exaltación, muy justa además, para los cerebros que presiden la realización de un film. Ahora nos fijamos muchas veces, y antes que en ningún otro nombre, en el del director.

Sin embargo... Todavía no se le ha dado la enorme importancia que tiene al personaje, muchas veces anónimo, que está detrás del tomavistas: al que fué hombre de la manivela en los tiempos heroicos del cine, aunque ahora haya sustituido aquella profesión de organillero con la más perfecta de controlar el automático aparato de impresión.

El estilo de una obra en el cine depende tanto del valor gráfico de sus imágenes como del ritmo creador que la inspira. Por eso el maestro de la luz, lo mismo en el estudio que en los exteriores, no es el director, sino el cameraman.

Después de asimilar el criterio del *regisseur*, es él quien manda en los reflectores y dosifica la iluminación del ambiente, determinando los contrastes y organizando los juegos sutiles de las medias tintas y de la penumbra. Este arte, a la vez de creador y de intérprete, requiere sobre todo un conocimiento profundo de las posibilidades de la técnica; pero tampoco se concibe sin una inteligencia pronta a adaptarse a las imperiosas necesidades de los asuntos, a menudo ingratos, y sin una sensibilidad exquisita de las que no suelen adquirirse.

Es injusto, pues, el anonimato de la mayor parte de los *cameramen*, cuyos nombres debieran ser exaltados siempre hasta la vanguardia luminosa de sus grandes obras. He aquí una zona casi virgen en la geografía del cine. Hay que fomentar "expediciones científicas" para descubrirla y explorarla, logrando como se pueda el conocimiento de cada uno de los grandes maestros operadores de España y América, cuya celebridad no rebasa casi nunca las reducidas fronteras de su propio mundo cinematográfico.

El Perineal de *La sangre de un poeta* y *El millón* y de los grandes films históricos de Alejandro Korda; el Tissé de las obras maestras de Eisenstein; el Lee Garmes de *Sublevación en el Zoo*; el Rudolf Matté de *Lillion*; el Planer de *Liebele*; el Kruger de *El lago de las Damas* y otros, que no recordamos en este momento, merecen algo más que una sencilla mención en el anuncio breve que precede a sus películas.



- "ALTO".—Deténgase usted y lea: la película merece la pena.
- ⊕ "CUIDADO".—Un film con determinadas debilidades artísticas.
- "SIGA".—Obra deficiente que no merece ni que usted se detenga a considerar su título.

○ *El Pelirrojo*.—Excelente película. El hondo drama está tratado por un director hábil y de sano concepto de los problemas humanos. En la interpretación, basta decir dos nombres: Bauer y el niño Lynen, el admirado intérprete de *El pequeño rey*. Fotografía en todo momento interesante.

○ *Vorágine*.—Es de lo mejor que hemos visto en documentales. Un resumen objetivo y siempre sugestivo de la vida norteamericana desde 1917 hasta 1934. Es una crítica acerba contra los grandes vicios de los Estados Unidos, para proclamar luego, veladamente, el nacimiento del espiritualismo a través de la figura de Roosevelt.

○ *La isla del tesoro*.—Película espléndida para chicos y grandes. Jackie Cooper, Wallace Beery y Lionel Barrymore, en los papeles principales. Fotografías de gran belleza, dirección acertada. Las reconstrucciones, de fidelidad absoluta. Es de las pocas veces en que el cine norteamericano se ha ajustado al original.

○ *Sucedió una noche*.—Uno de los mejores sucesos puramente cinematográficos de esta temporada. Gracia y dinamismo por todas partes. Claudette Colbert y Clark Gable llevan sus papeles con inimitable personalidad. Franz Capra tiene en esta película uno de sus mejores logros.

○ *Guerra de vals*.—Traemos aquí este nombre, aunque ya no es muy nuevo, para significarle respetuosamente nuestra devoción. Es un buen modelo de película musical. Uno de los mejores en su género. Si ustedes no le vieron aún, por ahí le tienen, fragante como el primer día, en esas salas de reestreno, innumerables y felizmente prósperas, aunque "rabien" un poco los solemnes locales de nuestro Broadway.

○ *El último vals de Chopin*.—Buena película en todas sus dimensiones. Admirable interpretación, y música... de Chopin. Es posible que el ambiente desenvuelto en el film tenga cierta textura circunstancial. Esto suele suceder en casi todas las películas de "época", y no es un grave pecado cuando el conjunto armónico reúne, como en este caso, tantas bondades. La dirección, de Geza von Bolvary, excelente.

⊕ *Volga en llamas*.—Un film de Tourjansky que no es, ciertamente, todo lo que debió ser. Lentitud y hasta casi premiosidad en algunos momentos. Nada nuevo, en general. Interpretación discreta. No es una mala película, pero tampoco lo es buena. En fin, ustedes ya comprenden...

● *La Dolorosa*.—No nos ha gustado. Y casi nos atrevemos a asegurar que no nos gustará nunca ninguna zarzuela injertada al cine. El hecho de que una partitura musical determinada sea popular o ilustre no basta para justificar una película de este tipo. Creemos, por otra parte, que el film es comercial y que dará dinero. Y esto, de por sí, ya es interesante...

○ *Crisis mundial*.—Una buena película española, graciosa y bien resuelta. No queremos ponerle peros. Parece que, paso a paso, va saliendo de su marasmo el cine español. Nos alegra mucho el poder decir esto.

○ *Las cuatro hermanitas*.—Katherine Hepburn interpreta su papel en este film de manera portentosa. Sólo por ello es recomendable la película, que tiene, además, otras magníficas cualidades.

● *Noches moscovitas*.—Granowsky, el ex director del teatro judío de Moscú, realizó esta película sobre el asunto de una novela inédita de Pierre Benoit. Algo irregular ha sido el resultado como cinema, dentro siempre de un decoro estimable. El pie forzado del asunto literario de Benoit, seguido con demasiada fidelidad por la cámara, habrá tenido la culpa.



"Sin familia".

La famosa obra de Héctor Malot ha sido llevada a la pantalla por Marc Allegret, teniendo como protagonista a Robert Lynen, el niño artista genial creador del *Rey niño* y del *Pelirrojo*. Le secundan artistas tan famosos como Vanni Marcoux, Dorville, Berangere y Madeleine Guitty.

"La pimpinela escarlata".

Se acaba de filmar en Londres, bajo la dirección del gran artista Alejandro Korda, la famosa novela de la Baronesa de Orczy, que hace ya tiempo fué llevada a la escena, donde logró un éxito.

"SIEMPRE EN MI CORAZON"



Barbara Stanwyck y Otto Kruger en una escena del film "Siempre en mi corazón".

inmenso. Sus principales personajes están incorporados por Merle Oberon, Leslie Howard, Raymond Massey y Nigel Bruce. Como la *mise en scène* ha sido llevada a cabo con todo lujo de detalles, el éxito de esta película puede darse por descontado.

La pareja ideal del cine.

En un concurso celebrado últimamente en Francia para elegir la pareja ideal designada por mayoría de votos, han sido triunfadores, en primer lugar, Jean Murat-Annabella; después vienen, por orden: Henry Garat-Janet Gaynor; Maurice Chevalier-Jeanette MacDonald; Charles Boyer-Florelle, obteniendo Clark Gable-Joan Crawford el octavo lugar y John Barrymore-Greta Garbo el oneno.

Sin duda, la seducción de Barrymore es menos accesible a las aficionadas al cine que la de Jean Murat, y tal vez la mayoría de los hombres prefieren la juventud y el encanto de Annabella al atractivo morboso de Greta Garbo.

Viaje a Hollywood.

El famoso director-actor Willy Forst ha firmado un contrato con la Universal, comprometiéndose a dirigir un film para esta Casa el año actual. También ha sido contratada por la misma

"EL ARRABAL"



George Raft, Jackie Cooper y Wallace Beery, excelentes intérpretes de la película "El Arrabal", de próximo estreno en Madrid.

Empresa, Paula Wesseley, que se hizo famosa con su primera película *Mascarada*.

Un film Anny Ondra y Max Schmeling.

Están filmando ambos conocidos personajes una película, cuyo título no se ha dado aún a conocer y en la que figuran los dos como protagonistas.

Futuros planes de Lilian Harvey.

Según comunican de Londres, Lilian Harvey ha firmado un contrato con la Columbia. Representará el papel principal femenino de *Siempre caballero*.

Invitación al vals.

Después de los films sobre episodios de la vida de Schubert y Chopin, se está rodando actualmente otro sobre el famoso músico alemán Carl Maria von Weber. El argumento es el siguiente: La joven actriz Carolina Brandt ha sido contratada por el compositor Carl Maria von Weber para su teatro de Praga, y hace despertar los celos en la hasta entonces primera actriz de dicho teatro, Teresa Brunetti. Weber está enamorado de Carolina; pero ésta, que sabe que la Brunetti, con su gran influencia, puede ayudar a Weber en su carrera, renuncia a su amor y huye misteriosamente: no quiere estorbarle en su camino. Su sacrificio se ve recompensado, pues Weber, por su amistad con la Brunetti, es contratado para Dresden, donde logra un éxito inmenso. Durante un concierto que da Weber en Zwinger, descubre a Carolina entre los espectadores. Ambos se dan explicaciones y reanudan su amor.

El barón de los gitanos.

La Ufa está rodando actualmente, en Neubabelsberg, dirigida por Karl Hartl, esta famosa ópera de Johan Strauss, cuyos principales intérpretes son: Adolf Wohlbrück (no olvidemos su creación en *Mascarada*) y Gina Falckenberg. Será un trozo real de la vida romántica y ardiente de los gitanos de Bohemia, con sus danzas típicas, las zardas, sus vestimentas pintorescas y sus costumbres.

El club del abanico.

Bajo este título se ha fundado en Hollywood un Club, del que son miembros principales las artistas siguientes: Jean Harlow, Mae Clarke, June

"PADRE DE MICKEY"



Walt Disney, el genial dibujante norteamericano, "padre" de Mickey y autor de todas esas maravillosas películas de dibujos, que son la mejor gloria del cine en nuestros días.

Clyde, Ginger Rogers, Norma Shearer, Bette Davis, Francis Lederer y otras.

Regalos que han recibido algunas artistas de Hollywood.

Claudette Colbert: Un retrato de ella, hecho totalmente con alas prensadas de mariposa.

Ginger Rogers: Una proposición formal de casamiento de un potentado persa.

Victor MacLaglen: Un huevo de dinosaurio que cuenta un millón de años.

Gloria Stuart: Una estatuilla de Mahatma Ghandi.

Richard Dix: Una perrera, copia exacta de su propia casa.

La "vedette" en el cine

Son las ocho Cada uno está en su puesto. La decoración representa una buhardilla de Montmartre. Sólo se espera a la "vedette" para "rodar" una de las primeras escenas del film: la seducción de la modistilla. A las once llega, por fin, en traje de noche, acompañada de dos galgos, seis periodistas y su doncella. La pobre creía que iban a "rodar" el desenlace. No se va a pedir que una "vedette" se entere en la tablilla ia vispera, como un "modesto empleado cualquiera". Un silencio de muerte reina entonces en el Estudio. El director, lívido, se ha levantado de su asiento. ¿La estrangulará?

La "vedette" sonríe a derecha e izquierda, ofrece bombones a los maquinistas, a los electricistas, a todo el mundo.

El director la besa la mano, y con voz imperceptible la pregunta si ha descansado bien...

Relato verídico con moraleja Alejandro Lerroux y García arma un belén



DIBUJO DE ESPLANDIU

Que un político arme un belén no es cosa que pueda extrañar a nadie. Entre las obligaciones del más modesto político rural entra ésta, y la suelen cumplir todos con escrupuloso sometimiento a tan estrepitoso designio.

Alejandro Lerroux y García era un chava andaluz, grandote y peleador, que vivía en Madrid hace cincuenta y tantos años y que tenía unos hermanos más pequeños, a quienes, además de algún "cate" fraterno, suministraba todas las Navidades la alegría milenaria de festejar el nacimiento del Hijo del Hombre.

Parece que no andaba muy bien la pecunia en casa de Alejandro. Ni siquiera los cuatro cuartos para comprar unas figurillas de barro en la plaza de Santa Cruz podían distraerse de la faltriquera materna. Entonces, Alejandro se daba grandes garbeos de espectador frente a los puestos adorables de la plaza madrileña. Había aprendido a distinguir perfectamente los matices de calidad de las inefables creaciones del arte popular. Sabía que las figurillas murcianas y las de Almería eran las mejores: una tradición de buena imaginaria religiosa—y esto lo supo Alejandro más tarde—tenía la culpa de esta preferencia.

Alejandro tomaba nota, y luego, en su casa, con cartón y barro, hacía "tías Gilas", y "Batos", y "Salicios" y "Nemorosos". Los "peques" le contemplaban como a un pequeño dios que, a cambio de unos cariñosos coscorrones, les suministraba aquella primitiva representación del Gran Misterio de paz, de igualdad y de fraternidad. Reyes y pastores, princesas de Oriente y lavanderas, caminaban bajo el signo de la estrella hacia el Portal. Luego, Alejandro,

a quien le nacía un bozo, proyecto de gran mostacho, dirigía, con su incipiente voz baritona, unos villancicos:

*No sé si será el amor,
no sé si serán tus ojos,
que cada vez que te miro
me pareces más hermoso...*

Pero a Alejandro le ocurrió una pequeña catástrofe "geológica". Las rocas del nacimiento eran de papel de estraza. Sobre esta entraña tan liviana había asentado su pequeño mundo.

Y el musgo sudaba de su entraña vegetal un rocío oleoso, que ablandó la frágil estructura. Una mañana, Alejandro vio que se había subvertido el orden de las cosas. La armónica fraternidad de reyes y pastores, princesas y lavanderas, que caminaban tan en paz hacia la Verdad y la Vida, era un conjunto anárquico. Yacían los castillos; la lámina de papel de estaño, que simulaba un río, había inundado la cima de un monte. Todo andaba de cabeza abajo, y el Niño Dios tenía la carita muy triste y manchada. Alejandro se desoló. También se había derrumbado su prestigio ante los pequeños. Alejandro lloró y pensó... Porque era un muchachote que le había visto a la vida muchas aristas amargas.

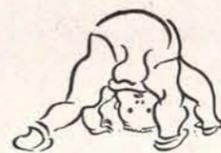
Don Alejandro Lerroux, árbitro hoy de los destinos de España, sabe, desde entonces, desde hace más de medio siglo, que nada se puede levantar sobre estructuras livianas, que nada se puede montar precipitadamente. Sabe que la entraña de un monte tiene que ser de roca, para que se tenga, y que la entraña de un pueblo tiene que ser de siglos, para que se yerga.

nismo de una criatura que la permanencia durante dos o tres horas en aquella atmósfera viciada por el ácido carbónico y saturada por los productos de combustión de mucha gente reunida. Nada que más disponga a la debilitación fisiológica de una economía de por sí, y por ley natural de organización, apta a la rápida captación de cualquiera de los muchos agentes causales de trastornos patológicos, que la reacción eléctrica de origen nervioso que altera el funcionamiento normal del cerebro y la textura de sus células. Pocas cosas más nocivas para el necesario equilibrio indispensable para existir que la privación de los impulsos naturales a que se obliga a los chiquillos durante el tiempo del espectáculo.

Los niños, en aquellos lugares de recreo... para los padres, no obtendrán ninguna enseñanza provechosa ni acorde con sus edades. No obtendrán tampoco nada que sea beneficioso para su salud, y casi siempre—por no decir siempre—la final resultante no será otra que la adquisición de una enfermedad producida por cualquiera de los muchos factores que, directa o indirectamente, contribuyen a causarla.

Posiblemente alguien juzgará mis palabras en exceso pesimistas y exageradas. Cada uno es dueño de opinar y juzgar a su manera. Mi obligación es escribir claro y aconsejar higiénicamente, porque lo cierto es que nada perjudica tanto a la salud del niño como esos espectáculos conceptuados inocentes y en los que el peligro está principalmente en las circunstancias que tiene que rodearse por razón de su misma existencia.

Voces de alarma, repito, son mis palabras para quienes, con la mejor intención, pero con la más supina ignorancia de lo funesto de sus consecuencias, llevan sus hijos—a los



que de tantos peligros hay que apartar siempre y en todas las épocas de su niñez—al lugar donde muy poco provecho higiénico han de obtener.

De la infección y el contagio no les salvará la peregrina teoría, tan española, de la "buena fe". Para evitar a los pequeños las muchas complicaciones del variado cuadro clínico de la patología infantil, no puede bastar la disculpa del cariño que se les profesa. Sería absurdo y lamentable. Porque, en el fondo, los niños a los espectáculos van para satisfacer una ridícula vanidad de los mayores.

El cambio brusco de temperatura que forzosamente han de sufrir al salir a la calle es uno de los peligros que acechan a las criaturas. Este, desde luego, con ser grande, puede en parte disminuirse o evitarse. Pero ¿cómo se evita que el niño, durante las horas del espectáculo, respire mal, en un ambiente de mefitismo, escaso en oxígeno y saturado por la natural hiperreacción de muchas personas? ¿Cómo impedir que un cerebro, más susceptible que en ninguna otra edad a las emociones, esté en una verdadera tensión nerviosa y funcionamiento anormal durante un tiempo excesivo, en aquella atmósfera viciada y enrarecida?

Esos magníficos colores que ofrecen a vuestro orgullo de padres los niños en los espectáculos, ¿no habéis pensado nunca puedan ser un estado de salud artificial, congestiva y falsa, trágico prelude de una invasión pulmonar que acecha traídoramente?

No querer comprender esto y muchas cosas más que podría escribir como derivación de estas líneas, es pretender vivir a espaldas de la realidad patológica infantil con todas sus terribles consecuencias.

No olvide nadie la afirmación, aparentemente monstruosa, pero que encierra una gran verdad, dictada por la plena consumación de hechos, de los que el médico tiene que ser testigo de mayor excepción: "¡La mitad de los niños que se mueren no deben morirse!"

La tristeza de la práctica cotidiana carga mi estilografía con tinta de pesimismo.

Y a los niños, desde que nacen, hay que proporcionarles las mayores alegrías. Y no puede haber alegría sin salud, ni salud sin higiene.

E S P E C I A L P A R A " C I U D A D "



CON EL MEDICO

Por el Dr. FERNANDEZ CUESTA

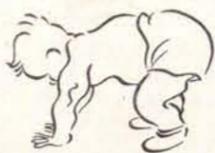
El peligro de los espectáculos para la salud de los niños

No hay en el mundo un ser más débil, más a la merced de cuanto le rodea y que necesite más cuidados que un niño.

ROUSSEAU.

El médico, y sobre todo el higienista, está obligado, por imperativo de una profesión elegida libre y voluntariamente, a velar por el normal desenvolvimiento de la salud de los niños, en la medida de aquellas fuerzas que, por exigencia de un conocimiento que no puede excusarse y menos pretextar ignorancia, constituyen los medios defensivos contra el ataque de los elementos extraños que, solapadamente, esperan el instante propicio para disminuir las reservas orgánicas y ya, en un plano de evidente inferioridad, ganar el baluarte de la delicada economía infantil y producir en sus mallas sutiles la etiología de la enfermedad, final de una serie de fenómenos latentes, puestos de manifiesto al encontrar abonado terreno, para exteriorizar el padecimiento que debilita y consume.

Estos fenómenos, que el higienista debe prever en evitación de su llegada, forman la legión de enemigos que el



niño encuentra en su camino por la vida, y que acechan la existencia de las criaturas. Los que vemos a los pequeños como algo más que muñecos de distracción y adorno estamos en el deber de dar la voz de alarma, para hacerla llegar hasta los lugares de la ignorancia y el cariño mal entendido; a esas zonas donde, por absurda incompreensión de lo que debe ser una racional crianza infantil, se hace, de manera y modo lamentables, cuanto más perju-

dica y violenta el desarrollo psíquico y somático de los niños.

No es descubrir nada nuevo si decimos que, en general, la vida de los pequeños transcurre en un medio nocivo y atentatorio para su salud: cuando no son las transgresiones alimenticias las que ponen en peligro su existencia, son los consejos de parientes y amigos, que *siempre saben más que el médico*; cuando no se pretende imponer métodos curativos fantásticos o remedios de taumaturgia



en el tratamiento de una afección, surgen indefectiblemente las comparaciones con *este o aquel caso* que sanó sin necesidad de médico ni auxilio de farmacia.

Así viven los chicos, en este ambiente disparatado y absurdo, dirigido y fomentado por los mismos que después, ante la catástrofe ya inevitable, se lamentan y lloran lo que nunca debieron llorar.

"La risa es salud, y los niños deben reír siempre", ha dicho Gautier.

Este prologuillo intrascendente nos lleva, de manera insensible, al comentario triste que sugiere la presencia de los niños en los espectáculos. El cuadro que se muestra, con toda su ingenua alegría, a la contemplación del higienista y del médico no puede presentar más facetas patológicas ni matices más distintos de una indudable gravedad morbosa.

Los niños en los espectáculos—concretados éstos a los que tienen lugar en locales cerrados y mefíticos—son, de modo evidente, receptores magníficos para toda clase de enfermedades. Negar este axioma, dictado por la práctica, sería negar la esplendorosa luz del sol. Nada hay más perjudicial ni que produzca más víctimas en el delicado orga-



va, en una colina que servía de intérprete del suelo con el cielo siempre azul de Malaya, un templo. Es una iglesia de piedra, cuya simple estructura y dimensión tiene una magnitud de símbolo que emociona—aun hoy—a tantos siglos de camino andado. Es el primer gran puesto que en aquella parte del mundo asienta, no ya una raza, sino toda una futura armonía continental. Los portugueses son la representación del Dios Blanco en aquel escenario virgen de la selva malaya. Primeros intérpretes de todas las gestas subsiguientes.

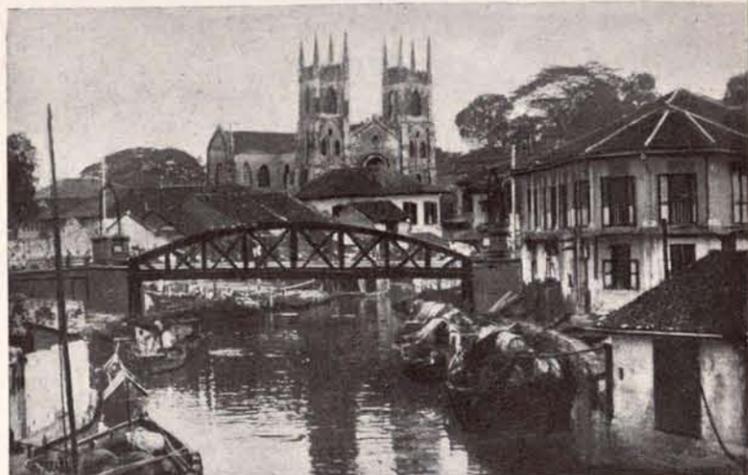
Pero las envidias cortesanas minan el pedestal del capitán inmenso. Y Albuquerque baja. Pero en su declive lo acompaña su patria. Y a Portugal suceden, en las indagaciones de mar y tierra de aquellas latitudes, los holandeses, que, repuestos ya del dominio español, comienzan a fijar en las proas de sus naves los vigías de nuevas tierras. Y así, se apoderan de Ceylán. Luego de Malaca.

Los dos virreinos portugueses con que se divide en 1560 su potencia colonial caen en manos de Holanda. Y se tiñe, en bermejo cielo, mar y tierra para los grupos malayos. Una desgracia aqueja a la península y los archipiélagos adyacentes. Es que "La Compañía de las Grandes Indias" sella en sangre—en sangre aborigen—la posesión de sus dominios.

Los holandeses estampan sobre el verde de la selva el rojo de ladrillos sin revoque de sus edificaciones: un fuerte amplio y severo, con sobriedad holandesa y mala entraña de accionista de "La Compañía de las Grandes Indias". Pero allí quedan, muy por encima de los nuevos tejados, los muros, que el musgo comienza a dignificar, levantados por el tesón, la intuición y la voluntad ejecutante de Albuquerque. Es un fuerte con grandes ojos abiertos por la metralla; por ellos mira al mar y la falda de la colina en que se apoya. Tuvo un sombrero, y también lo voló la batalla. Pero hasta él bajan en las noches redondas nubes, que lo cubren suavemente, como algodones encargados de la custodia de una reliquia.

Pero la Peste Blanca tiene un pecho de goma, que se dilata y dilata y, por más aire que aspira, sus pulmones piden más. Y es entonces cuando Inglaterra resuelve que sea hora de despojos. Y en quites, botes y rebotes, se queda, entre dos lunas llenas, con lo que tenía Holanda.

¡Ah Malaca, mansa ciudad que me tendiste una luna tan decorativa como un farol chino! Tu suerte es la de otras grandes ciudades del mundo grande a quienes Moloch se les acercó para adoptarlas y exprimir las. Los ingleses arriaron un pabellón. Pero no derrumbaron las casas de Holanda. Y mirando a la playa y cobijando a las furtivas parejas nocturnas, las piedras enclavadas por Albuquerque seguían en la cima de la mayor colina.



Vista de la catedral desde el río.

rey de Portugal, un príncipe de la Real Casa de Borgoña—1143-1185—. Conquistador de cinco reinos moros en la batalla de Ourique o Castro Verde—1139." Este escudo fué hallado en las excavaciones de la colina de Malaca.

Y unos pasos hacia adelante: "Vereenic de Oost Indie Kompanie (United East India Co.), the servant and pioneer of Holland in the East—founded 1662—dissolved 1795."

Y la fatídica marca de "La Compañía de las Grandes Indias" sobre el rojo muro.

Entretanto, siempre mirando al cielo con sus mil ojos abiertos por la metralla, sigue en pie el fuerte portugués. Y se mantienen la maravillosa catedral, y la iglesia de San Pablo, y tantas puertas y edificios más. Mientras que, a todo esto, los chinos, malayos, burmanos, indús y javaneses de Malaca se llaman Pereyra, Souza, Carvalho y tienen siempre a flor de labios un risueño:

—Moito obrigado...



Iglesia de San Pablo.



EL OJO VIAJERO MALACA POR RAMON MUÑIZ LAVALLE

Estiré los músculos...; la espalda volvió a la rigidez normal. Tras ella había cerrado sus fauces la selva malaya, que acompaña a quien la cruza con el silbido perenne de las víboras mortales y el aullido de las fieras. La selva inacabable, sólo vejada en los rincones en que los obreros, a sueldo de hambre, sacan para Singapore la goma de los árboles, acababa de tenderme su último reducto de árboles, maleza e inquietud. A mi frente delineábanse las colinas, en cuyas faldas, acostándose sobre las playas, vive Malaca.

Llegué al paso medido de la caravana. La ciudad comenzaba a arroparse. En la premura de las últimas horas, era preciso buscar un refugio para la primera noche.

—¡Eh, *riska!*...

El *coolie* se aproximó sonriente; dejé caer mi cansancio sobre el frágil carrito y ¡a volar cuesta abajo hacia el primer albergue de cutis rosa!

Un *cottage* de puerta entreabierta, encuadrado por filas de palmeras, detuvo el trote del chinito. Al descender volqué en su mano huesuda un puñado de monedas.

—Moito obrigado...

¡Bendito Albuquerque!... ¡En 1934, un chinito puro recibe el precio de su carrera con una gentileza en portugués!

Y otro asombro. Y otra satisfacción.

"Do Souza". Y bien: el Sr. Do Souza es un malayo ciento por ciento.

Y apellidos y palabras portuguesas se cruzan en mi inspección de Malaca sobre la humanidad y en los labios de asiáticos... de orientales que tal vez no sepan quién fué Albuquerque, pero que no olvidan quiénes fueron los de "La Compañía de las Grandes Indias"...

Malaca, ciudad milenaria, no es ni sombra de aquel emporio que rivalizaba con Ormuz. Su fama de hoy la hacen, sobre la cubierta de los trasatlánticos que pasan por Singapore, los vendedores de varitas y bastones.

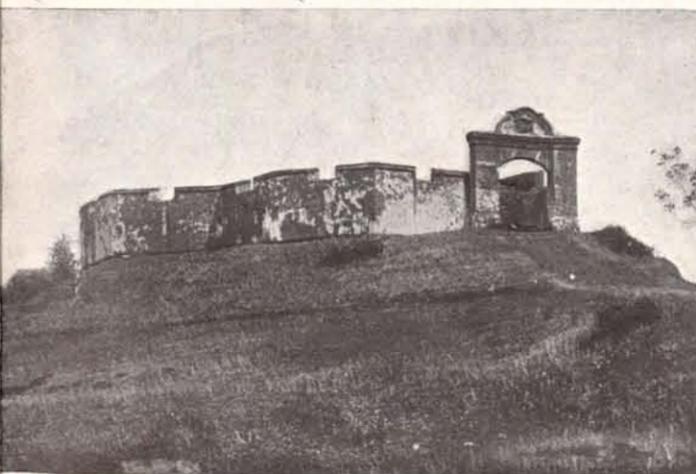
Nadie viene hasta Malaca. Los que atraviesan la selva prefieren llegar pronto a la isla de Penang, a descansar en la explanada del Runnymidy-Hotel. Yo, empero—tan lejano del turista sajón—, voy aplicando mis ojos a todo hueco de la ciudad y a todo trecho de su panorama circundante. Busco a Portugal. Y no en vano, ni es afanoso el intento: Portugal está en todo, más que Holanda o Inglaterra. Así es que, luego de mi visita a las ruinas de la colina donde hoy, sobre el viejo templo, descansa un faro fijo, vuelco mi vista sobre el murallón del fuerte holandés.

Y así, encuentro un escudo: "Las armas de Alfonso Enríquez I, VIÑETAS DE BILLIKEN



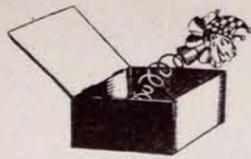
Barrio chino de Malaca.

Después de Calicut y Goa, cuando hubo acorralado a los moros y asentado su genio sobre el emporio de Ormuz, Albuquerque dirigió sus miradas hacia la milenaria ciudad malaya donde los musulmanes habían enclavado la estación de todo tráfico entre los dos mundos de Oriente y Occidente. Allí estaba la ciudad de Malaca, de la cual cantó asombros Marco Polo al describir su potencia mercantil, lograda por las buenas mercedes de las especias, almizcle y piedras preciosas. Asomada sobre la playa mejor tendida del estrecho estratégico en la navegación de Este a Oeste y viceversa, Malaca era el emporio interior de la India. Marco Aurelio y Comodo hablan de ella en una ley que figura en el *Digesto*, y bien que habían de mencionarla siempre que en los labios de los occidentales que proyectaban hacia Oriente su gran aventura racial se planeaba un magno gesto. Así, tocóle en suerte a la más grande personalidad portuguesa del tiempo aquel en que Portugal rivalizaba con España en tender por la esfera geográfica la noble codicia de horizontes de sus navegantes y capitanes, Albuquerque, tentar—y obtener—su posesión. Y planta bandera con arcabuces. Y ele-

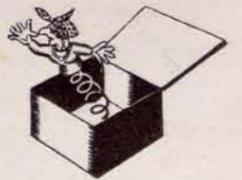


El fuerte San Juan.





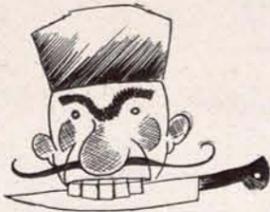
LA CAJA DE SORPRESAS



Las organizaciones secretas de los Balcanes y sus actividades.

El reciente asesinato del rey Alejandro de Yugoslavia ha hecho fijar nuevamente la atención en las sociedades secretas del Este de Europa. Algunas de esas entidades misteriosas se habían opuesto a la dictadura del monarca desaparecido.

Para comprender la Hrvatski Ustasha, la organización casi por completo integrada por croatas, y que aparentemente no niega su responsabilidad en la muerte de Alejandro, sería necesario retroceder en la historia de Bulgaria al año 1912, cuando este país era el más poderoso de los Balcanes. En 1918 perdió su fuerza y prestigio, y debió contemplar impasible la anexión de Macedonia a los serbios en 1913. Y aunque en mayo de este año se hicieron energías



tentativas en Bulgaria para reprimir las actividades de los extremistas macedonios, éstos han proseguido sus pendencias y atentados contra Yugoslavia por intermedio de sus poderosas organizaciones secretas, entre las cuales la Hrvatski Ustasha es la más aguerrida, dentro de la Imro (Organización nacional macedonia), que dirige por encima las actividades de cada una de las secciones que la componen. El secreto que reina en las filas de la Imro es impenetrable, hasta el punto de que hay hermanos que militan en la misma, pero que se ignoran el uno al otro. La organización se sostiene con donaciones hechas secretamente, aunque se asegura que, a veces, los dirigentes obtienen fondos por medios ilícitos.

Están en boga los casamientos raros

En Atlantic City, durante la última estación, se produjeron una serie de casamientos raros, dignos de comentarse.

Uno de ellos se realizó en el agua, yendo el sacerdote en una lancha, que conducía un acuaplano, en el que se habían situado el novio y la futura esposa, él sosteniéndola a ella y ambos conservando el equilibrio necesario para que el acuaplano no zozobrara. Llevaban las ropas tradicionales, exponiéndose al peligro de un buen remojón. Parte del cortejo que los seguía también se mantenía haciendo equilibrios en acuaplanos. Al terminar la ceremonia, y como es usual, el novio tenía que besar a la novia, y olvidando éste donde se encontraba, al ir a realizarlo, cayó al agua, mientras que la romántica esposa tenía que tenderle los brazos para ayudarlo a subir. El casamiento terminó con un almuerzo, en el que todo el mundo estaba contento, hasta el mismo novio, que tuvo que cambiar sus ropas; pero habían logrado lo que deseaban: que los periódicos comentaran la boda.

En Cumberland se realizó hace poco un casamiento en medio de la calle. Según afirmaron los contrayentes, no buscaban publicidad en esto; lo hacían porque allí se habían conocido unos meses antes, y pretendían llevar a cabo la ceremonia en el mismo sitio en que Cupido les había clavado sus dardos.

Uno de los más pintorescos matrimonios es el que se efectuó últimamente en Berlín. El novio, la novia y los invitados de honor fueron a la iglesia en altos monociclos—porque pertenecían a una "troupe" de circo que realizaba espectáculos en esta clase de vehículos—; sólo el sacerdote, que no podía realizar tan arriesgadas proezas, se contentó con subir a una tarima para poder realizar la ceremonia.

Todos desfilaron por las calles de la ciudad, causando una cómica expectación. Miles de personas estaban detenidas en las esquinas para presenciar el paso de tan raro cortejo.

En San Francisco, otro extraño casamiento se realizó hace poco entre James Early y Mildred Kunk; ambos formaban parte de un circo, y se casaron dentro de la jaula del león. No quisieron dar a conocer las causas que motivaron ese raro capricho, y sólo afirmaron que no lo hacían por sensacionalismo.

En Austria se realizó un singular enlace en una prisión. La novia estaba presa, acusada de participar en un asesinato, y el novio era un ladrón común; se casaron en el refectorio de la prisión, y luego se separaron, para unirse al cabo de tres años, cuando ambos terminaron su condena. Hace poco se realizó en Boston el primer casamiento sobre patines de rueda. Helen Dee y William Canavan se casaron en la pista de Revere. Como ambos eran expertos patinadores, consideraron el lugar apropiado para realizar su matrimonio. Intentaron convencer a las personas que asistían al casamiento para que se pusieran también ellos patines; pero como los resultados fueron desastrosos y los invitados no estaban dispuestos a romperse un hueso, tuvieron que desistir de ello.

En Los Angeles, no hace mucho, miss Roxana Valentine y William H. Whiteley decidieron que su casamiento había de ser algo inolvidable y nunca visto. Se procuraron personas para el cortejo, dispuestas a vestirse como ellos lo deseaban; y así fue como penetraron en la iglesia, todos vestidos de muñecos, las chicas con las caras pintadas en las mejillas con colores vivos. Con lo cual se demuestra que no vivimos en una época modelo de sensatez.



Supersticiones de los recién nacidos

En todos los países existen supersticiones relativas a los recién nacidos, restos muchas de ellas de los ritos paganos y del fetichismo.

En Cockney, la madre pone un libro bajo la cabeza del recién nacido para que aprenda pronto a leer, y en el agua donde le dan el primer baño echan unas monedas como garantía de su prosperidad futura.

En Irlanda ponen a los recién nacidos un cinturón de cabello de mujer para que no les suceda nada malo.

En Welsh colocan en las cunas unas tenazas y un cuchillo para evitar el mal de ojo.

Al nacer un niño, en Bretaña, los amigos de la madre lo lavan, le hacen crujir las coyunturas y le frotan la cabeza "para que se peguen" los huesos del cráneo; además le untan con aguardiente los labios.

Las madres griegas, antes de echar a los niños en la cuna, les dan tres vueltas alrededor del fuego, cantando determinadas canciones para evitar el mal de ojo.

Las turcas cargan de amuletos a los niños apenas vienen al mundo y les ponen en la frente un pegote de barro caliente y previamente preparado con determinados sortilegios.

Con el fin de evitar desgracias a los niños rumanos, les atan a los muslos unas cintas rojas.

Los aldeanos de los Vosgos creen que los niños nacidos en el período de la luna nueva tienen la lengua mejor prendida que los nacidos en luna llena, los cuales carecen de elocuencia, pero, en cambio, poseen mejores facultades de raciocinio. Según las gentes de dicho país, los niños nacidos en la luna llena son más precoces que los demás.

En muchos países se considera de mala suerte pesar al niño y cortarle las uñas con tijeras, y, por lo tanto, se las cortan con los dientes. También es muy común la creencia de que si se mece una cuna vacía no tarda en nacer un nuevo niño en la familia.

Según otra superstición no menos extendida, el niño, al salir por primera vez del cuarto donde nació, debe subir escaleras antes de bajarlas. Cuando la habitación está en lo alto de la casa, se resuelve la dificultad poniendo una silla en la puerta, para que la persona que lleva al niño en los brazos tenga que subirse en el obstáculo antes que bajar. En los pueblos primitivos, cuyas casas no tienen más que un piso, levantan en alto al recién nacido, lo tiran al aire suavemente, o trepa a un árbol un hombre con la criatura. Esto es una especie de dedicatoria: "El Gran Espíritu, que vive arriba, debe ser el primero a quien se muestre el niño."



EL NOVIO DE AURELIA

Por MARK TWAIN

Los hechos siguientes me han sido narrados en una carta que me ha escrito una joven que habita en la linda ciudad de San José. No la conozco ni de vista ni de oídas. Firma, sencillamente, Aurelia María. Puede ser que se trate de un seudónimo; pero no importa. La pobre chica tiene el corazón destrozado por las desventuras que sufre.

Está tan desorientada por los contrapuestos consejos de los amigos malévolos y por las insidias de los enemigos, que no sabe lo que debe decidir para desenredarse de la red de dificultades en que parece hallarse prisionera, perdida toda esperanza. En su tribulación, recurre a mí y me suplica que la dirija y aconseje, con una elocuencia sentimental capaz de conmover a una estatua. Escuchen su triste historia:

Tenía diecisiete años cuando encontré y amé con todo el ardor de un alma apasionada a un joven de Nueva Jersey llamado William Breckinridge, que tenía y sigue teniendo seis años más que ella, pues todavía ésta no se encuentra en edad de quitarse ninguno.

Se prometieron con la aprobación de sus padres y amigos, y por algún tiempo su vida pareció que debía ser caracterizada por una ausencia total de desgracias verdaderamente insólitas en la humanidad.

Pero un día la fortuna les volvió el rostro. El joven William fué atacado de viruela de la especie más cruel, y cuando recobró la salud, su rostro estaba agujereado como un cernedor de trigo, y su juvenil belleza había desaparecido para siempre.

Aurelia pensó de momento romper su compromiso de boda; pero, cediendo a la piedad que le inspiraba aquel desventurado, se limitó a postergar el matrimonio hasta la próxima estación, dejando al pobre algunas probabilidades de mejorar el semblante, porque se le fuesen achicando los agujeros.

El día anterior al que la boda debía efectuarse, William, mientras seguía con la mirada un globo, cayó en un pozo y se rompió una pierna, que debió serle inmediatamente amputada sobre la rodilla. Aurelia tuvo de nuevo la tentación de librarse del compromiso; pero el amor triunfó sobre aquella nueva desgracia, y el matrimonio se demoró para el año próximo, con objeto de que pudiera restablecerse el novio por completo.

Otra nueva desgracia cayó sobre el pobre novio. Perdió un brazo por el estallido inesperado de la carga de un cañón que se iba a disparar con motivo de la fiesta nacional, y tres meses después perdió el otro, alcanzado por una máquina de cardar.

El corazón de Aurelia quedó casi deshecho por estas últimas desventuras. No podía eximirse de sentir una profunda aflicción al ver que su enamorado la iba dejando poco a poco por aquel sistema de continuas reducciones. Dentro de poco no le quedaría más, y no sabía cómo detenerle en aquella funesta disipación de sus miembros.

En su terrible desesperación, Aurelia estaba próxima a arrepentirse (como un negociante que se obstina en un negocio en que cada día va perdiendo más) de no haber aceptado a William al principio, cuando todavía no había sufrido tan terribles deprecaciones. Pero su corazón se sobrepuso a todo, y se decidió a intentar nuevamente la prueba de las deplorables disposiciones de su prometido.

William enfermó de erisipela, y acabó perdiendo completamente el uso de un ojo.

Los parientes y los amigos de la muchacha, considerando que ella había manifestado una generosa resignación, mucho mayor que la que se podía exigir, intervinieron empeñosamente, intimándola a que se desvinculase definitivamente. Pero, después de haber titubeado un poco, Aurelia, con toda la excelcitud de sus caritativos sentimientos, dijo que había reflexionado con calma sobre el caso y que no encontraba en su prometido motivo de vituperio. Demoró nuevamente la fecha; pero pocos días después William se rompió la otra pierna.

Fué un día muy triste para la pobre joven aquel en que vio a los cirujanos llevar solemnemente la valija cuyo uso ya había aprendido en casos precedentes, y al verles salir de casa del operado con otro envoltorio, se dió cuenta, con profundísimo dolor, de que algún otro pedazo importante de su prometido había desaparecido para siempre.

Pero una vez más respondió negativamente a las exhortaciones insistentes de los suyos, y renovó su compromiso.

En fin, pocos días antes del último plazo acaeció una nueva desgracia. En todo el año, los pieles rojas del río Owen no atacaron a nadie más que a William Breckinridge, de Nueva Jersey. Se dirigía, lleno de gozo, a casa de su amada, cuando, asaltado por los indios, perdió para siempre los cabellos y la piel en que aquéllos estaban plantados. En aquella hora infortunada, el desgraciado casi maldijo la irónica fortuna, por la cual había escapado con vida milagrosamente.

Actualmente, Aurelia está completamente perpleja sobre lo que le resta por hacer. Me escribe que ama todavía a su prometido, es decir, a lo que queda de él; que le ama verdaderamente, con todo su corazón; pero que la familia se opone al matrimonio con la máxima energía.

Por otra parte, William no posee ningún medio de fortuna, y, como es natural, no puede dedicarse a ningún trabajo. Ella, por su parte, tampoco dispone de los suficientes recursos para la vida sino a costa de muchas privaciones.

"¿Qué debo hacer?", me pregunta, cruelmente desorientada.

La cuestión es muy delicada. La respuesta a esta pregunta puede decidir para toda la vida de la suerte de una mujer entera y de casi la mitad de un hombre. Yo creo que responder con algo más que un simple sugerimiento sería asumir una responsabilidad muy grave...

¿Cuánto costaría la reconstitución de un hombre completo?... Si Aurelia puede sufragar los gastos, que compre a su amado los brazos y las piernas de madera, un ojo de cristal y una peluca, para hacerle presentable. Que le conceda noventa días improrrogables, y si en este espacio de tiempo no se ha desnucado definitivamente, que se arriesgue a casarse. Esto le he dicho.

"No creo—he terminado—que haciéndolo así se exponga a un riesgo excesivo. Porque si el novio insiste en la mala costumbre de romperse alguna cosa cada vez que va a casarse, supongo que la rotura de lo poco que ya le queda será definitivamente fatal, y entonces Aurelia, casada o no casada, quedará tranquila. Si está casada, las piernas, los brazos y el ojo y la peluca postizos, de propiedad del difunto, quedarán íntegros para la viuda, y así no perderá más que el último pedazo vivo del marido honesto, pero desgraciado; él trató toda la vida de portarse lo mejor posible, pero tuvo constantemente en su contra sus extraordinarios instintos de destrucción.

"Intente usted la fortuna, Aurelia—le digo al final de mi carta—. He meditado largamente sobre la pregunta, y esto que le aconsejo me parece la única solución natural que puede tomar. Verdaderamente, William hubiera sido más sabio si hubiera empezado de primera intención por romperse la crisma. Pero no creo que pueda reprochársele el haber elegido el método de irse prolongando todo lo posible, porque es ley natural que cuantas más partes del cuerpo va uno perdiendo, va sintiendo más amor por las que le quedan."



CAMPO ANDALUZ ESTAMPAS

Los Molinos, Casablanca, El Pescante... Y nombres de toros y caballos, muchos nombres de toros, de toros bravos: *Almejito, Rabi-cano, Bravo, Mandarino* y muchos nombres más.

EL ESCENARIO

*Llanuras sin confín, lagos de plata,
rizados por los vientos marineros,
horizonte soldado con luceros
a la bruma de ocazo escarlata.*

Perspectivas y horizontes sin límites, inmensas planicies como un mar callado, silencioso como un desierto, sin más obstáculos a la vista que alguna columnita de humo de algún vapor que remonta perezosamente el Guadalquivir; o unos extraños signos musicales, escritos en el pentagrama de las alambradas de las cercas de toros, y en el que las estacas de olivos y azebuches que las sostienen bailan una zarabanda gitana de fusas, semifusas, corcheas y calderones...

*Soledad marismeña, serenata
de silencio dormido en los esteros;
una cuerda de cisnes viajeros,
al cielo con la tierra, en plumas ata.*

IMAGINATIVOS

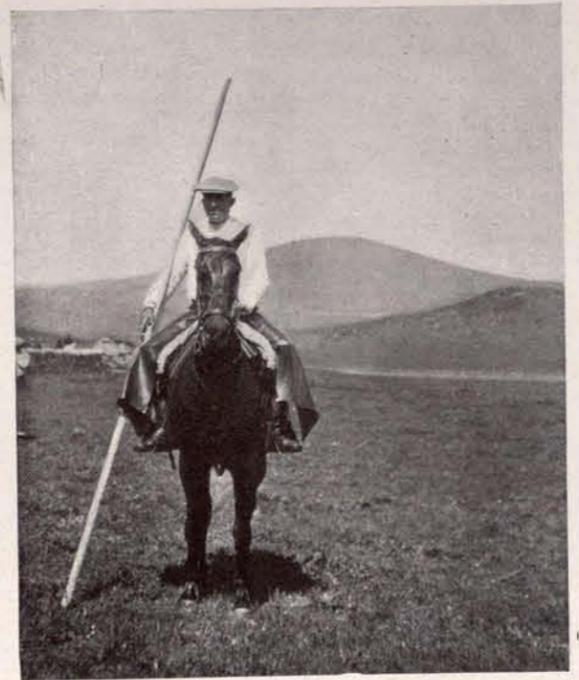
*Sólo con mi caballo en la llanura
—punta de imán mi voz—encuentro en el cielo,
a un andar con la tierra, la finura...*

Doctrinas novísimas, recogidas de lecturas mal leídas y de propagandas peor digeridas, acogidas por muchachos demasiado jóvenes, cuya fe turbulenta se nutre de griteríos, y que son los hermanos apenas mayores de los que se excitan jugando a "contrabandistas y carabineros" y a "ladrones y civiles", y cuyas imaginaciones, entre fantásticas, rencorosas y fanfarronas, encuentran en las propagandas anarquistas el mismo excitante que antes encontraban otros mozos de esta misma marisma en la historia de los toreros célebres o en las leyendas generosas de los bandidos famosos que robaban a los ricos para socorrer al pobre.

*... del lubricán deshila la camisa
de los ángeles todos, y un revuelo
de nieve, el orto en alas blancas frisa.*

LAS FATIGAS QUE SE CANTAN

¡Marismas andaluzas! Paramera en verano, cuando no río desbordado que arrasa leguas de llanura en invierno. ¡Marismas del Guadalquivir! ¡Cuánta bella mentira literaria se ha escrito de tus márgenes floridas y fecundas! ¡Qué pocos han sabido ver la tragedia de tu vega! ¡Tan pocos!... Fernando Villalón, en esta su "To-



Sólo con mi caballo...

riada", en la margen de "acá" del río; José María Izquierdo, Pepe Más; y en la de "allá", Federico Cortines de Murube y muy pocos más.

Tragedia barajona en la soledad y el sol, cegador, de infierno, pone en las imaginaciones tintes rojos de cafard del desierto, más fuerte, más trágico, más sentido en esta raza visionaria, fantástica y milagrera, que ve la vida, la sociedad y el orden social a través del culto al toro bravo; no en lo que tiene de noble y generoso en su bravura, sí en lo que tiene de bicornio fiero y destructor.

Esta es, en breves trazos, la tierra donde se crían los toros bravos, finos, majestuosos y elegantes, de pelo negro lustroso como terciopelo de seda, y de testuces altaneros, coronados por buidas y retadoras astas, orgullo de su especie.

Tragedia de Andalucía, que empieza en el folklore, y que, según se avanza, convierte a los hombres en misántropos, místicos o turbulentos, enfermos de una especie de delirio, como atacados del "cafard de la Marisma", que ahora se resuelve en un triste afán de violencia y destrucción y antes en una copla, que era a la vez poema y gritos de rebeldía; poema de dolor de una raza víctima de las injusticias sociales, del clima y del suelo...

*Las fatigas que se cantan
son las fatigas más grandes,
porque se cantan llorando
y las lágrimas no salen.*

C R I S T O B A L B E C E R R A



Perros galgos: "La Verdina", "La Careta"...

DEL FOLKLORE

Gente que habla como canta. Fandanguillos en la palabra y letra de fandanguillos en las conversaciones. Perros galgos: la *Verdina*, la *Careta*; liebres y pájaros.

Nombres conocidos de caminos, pueblos y dehesas; conocidos sin haberlos visto, y cuyos nombres nos son familiares a través del "cante jondo" y de ese canto singular que Pepe Pérez de Guzmán nos legó con el nombre de fandanguillos de Huelva: Benacazón, Aznalcázar, Pilas, Aznalcollar, Sanlúcar, Los Palacios, Lebrija, Villamanrique de la Condesa, Trebujena, Bollullos, La Palma...

Y con los nombres de los pueblos en fuerte mezcla fandanguera, nombres de mujeres que el aura popular hizo famosas: Rosario de la del Molino, Ana María, Rocio..., y nombres de vírgenes milagrosas, tratadas llanamente, como por un nombre familiar: La Blanca Paloma, La Dolorosa, la del Refugio..., en profana amalgama de nombres cortijeros: La Marmoleja, Partido Resina, La Cigüeña,

Banco de Crédito



Local de España

Esta Institución contrata créditos y préstamos amortizables con las Corporaciones locales—Ayuntamientos y Diputaciones—para la realización de obras y servicios rápidamente reproductivos, estando asegurados los contratos con garantías suficientes y fácilmente realizables.

En representación de sus operaciones, el Banco emite **Cédulas de Crédito Local** con la garantía de todas las anualidades contratadas con las Corporaciones, e indistintamente de todos los derechos, acciones y bienes, con hipoteca o sin ella, afectos por aquéllas al cumplimiento de sus obligaciones con el Banco; todos los bienes y valores que forman el activo de la Institución garantizan también las Cédulas en curso.

Las Cédulas son cotizadas diariamente como efectos públicos en las Bolsas oficiales; son pignorable en el Banco de España y en el emisor, siendo además utilizables para la formación de reservas de las Compañías de seguros y para la constitución de fianzas y depósitos en Diputaciones y Ayuntamientos.

Las Cédulas de Crédito Local Interprovincial y los Bonos Exposición Internacional, valores emitidos también por este Banco, tienen la especial característica de estar **directamente garantizados por el Estado**, y de ser admitidas las primeras por su valor nominal en las fianzas que haya que constituir en las Diputaciones Provinciales.

SERVICIOS ESPECIALES DEL BANCO NEGOCIACION:

El Banco facilita directamente la adquisición y venta de los títulos por él emitidos, así como por medio de los Bancos, agentes de Bolsa y corredores de Comercio.

Los títulos se remiten a los adquirentes debidamente asegurados.

DEPOSITOS:

Los adquirentes de títulos pueden dejarlos en depósito en las Cajas del Banco, **sin satisfacer derechos de custodia.**

CUPONES Y AMORTIZACION:

Todos los valores emitidos por el Banco devengan cupones trimestrales, y la amortización de aquéllos se verifica anualmente.

Los cupones de los títulos depositados en el Banco pueden hacerse efectivos desde el día de su vencimiento en las oficinas de aquél, o encargándose el Banco de girar o situar su importe a comodidad de los depositantes.

El Banco revisa cuidadosamente las amortizaciones, avisando a los interesados.

PIGNORACION DE CEDULAS:

Las Cédulas de Crédito Local son admitidas por el Banco Emisor y por el Banco de España en garantía de préstamos y cuentas de crédito.

OPERACIONES Y CONSULTAS:

Para realizar operaciones sobre Cédulas de Crédito Local y demás valores emitidos por el Banco, lo mismo que para resolver consultas relacionadas con aquéllos, dirigirse personalmente o por correspondencia a las Oficinas del Banco.

Dirección abreviada: **CREDILOCAL** Oficinas: **SALON del PRADO, 4**
Teléfonos 12848 y 12850

El "Tokyo Asahi", formidable periódico japonés, que en su edición de la ciudad de Tokio alcanza los dos millones de ejemplares diarios, publicó el 8 de julio último una curiosa información sobre Madrid, escrita por un artista local que acababa de llegar de un viaje de estudio a Europa, y en la cual—con fino espíritu observador—anota los merecidos elogios que nuestra ciudad le inspiró con su pujante corriente de modernismo urbano. Como podrá apreciarlo el lector—a través de la traducción directa que del japonés ha realizado exclusivamente para CIUDAD el distinguido diplomático señor Noboru Watanabe—, los aspectos más característicos de Madrid han sido captados por el celebrado artista nipón.



OS habían dicho a los japoneses que Madrid era una ciudad vieja y miserable, cifra de toda suciedad. También nos habían dicho que sus habitantes estaban muy satisfechos en ese ambiente y que lo creían el más delicioso del mundo.

Calcúlese mi sorpresa al entrar en Madrid y comprobar que la bellísima capital de España es justamente todo lo contrario. Madrid es

una ciudad preciosa, con una fina y transparente luz. Se diría que es una ciudad cristalina.

La sugestión que en mí habían operado las falsas informaciones me hicieron pensar que, efectivamente, entre Algeciras, donde pisé tierra española, y las puertas de Madrid, había cruzado por un terreno erial y desértico. La fuerza de la sugestión me impedía ver la magnífica masa de olivos, los campos de vides y los secanos; las vegas espléndidas donde se producen cereales, frutas aromáticas y caña de azúcar.

La visión de Madrid fué para mí como una aparición que terminó con todo el prejuicio que me acompañaba desde la dulce y amable Andalucía, de crudos contrastes cromáticos y masas de color inefables.

Madrid tiene magníficas y amplias avenidas, barrios enteros de un europeísmo sorprendente, una city comercial lujosa y una red de comunicaciones tan perfecta como la de la mejor capital europea. Para el volumen de su población de un millón de habitantes, Madrid posee cuanto se puede poseer en un medio supercivilizado.

Podría pensarse que la gran capital de España debiera parecerse a París. No obstante, la parte moderna de la población, justamente la que ha pasado a sustituir al viejo casco que fué derruido hace ya veinte años y en el que no había nada monumental notable, se parece más bien a Nueva York. La Gran Vía es un pequeño Broadway, con una animación sorprendente a determinadas horas del día y de la noche.

Madrid tiene los museos más interesantes de Europa, centros de enseñanza soberbios, círculos culturales del mayor prestigio, donde se trabaja arduamente, y desde donde se da todos los días un dato nuevo a la cultura universal.

Una de las cosas que me ha llamado la atención es el lujo de sus cafés y de sus cinematógrafos. En unos y otros se encuentra uno de pronto con verdaderas obras de arte de la decoración, en la que están muy adelantados los españoles. Por otra parte, en un país de grandes pintores no podía faltar la decoración mural. Y no falta. Hay cafés decorados por artistas de fama, lo cual denota un buen

LOA DE MADRID CIUDAD MODERNA

POR EL FAMOSO PINTOR JAPONÉS

S A D O W A D A

gusto innato del pueblo. La profusión de mármoles, de maderas ricas, de bronce y metales nobles, asombra al visitante. Pequeños acuarios, fuentes luminosas, lujosos muebles..., todo esto abunda en cantidad realmente fabulosa. En alumbrado eléctrico se ha llegado a conseguir maravillas que no se encuentran en ninguna población del mundo. Parece que esto se debe a una generación de ingenieros de luminotecnica, ciertamente geniales. Nada debe extrañar esto en un país donde la luz es un personaje de primer plano.

En resumen: hay que ver Madrid para creer cuanto digo. No se puede dar en una impresión ligera una noción de lo que es una de las ciudades más bellas y originales del mundo. Por ejemplo, es

西 班 牙 旅 行



米 國 化
マドリッドの
米國化
昔は「西班牙の都」と呼ばれ、それで甘んじて来たマドリッドであったが、今はやがて正統的の発展するのみならず、ヨーロッパのニューヨーク、或はロンドン第一の都市と並はれて、名實ともに世界の注意を惹いてゐるものがある。

アルカサラスの港からロンドンの港まで行く地方、コルドウラからトレドへの十餘哩間の沿道や古カステルの大部分の廣大な地を見た吾々は、よく今日までこの政府が、この大きな街をかく持てたてて来たものだと思つた。しかしマドリッドに居つて見ると、そんな考へは消し飛んでしまつて、この力、この意氣、むしろ大いに高く興ふ氣になつてしまつた。

マドリッドは隣接した關係上、その道路や公園の振ひ方、乃至は公私の建築様式が、フランスの影響を受け、ウィーンと似た意味で小バリの麗容を

Una página del texto japonés y dibujo del autor.

muy difícil, más bien imposible, conseguir el maridaje feliz que los artistas madrileños han conseguido con estos dos elementos: el árbol y la piedra. La piedra de Madrid, blanca o gris, de una calidad que no consiguen los mármoles más ricos, ha sido rimada con los árboles en una realización artística genial. Es un ejemplo de esto la fuente de Apolo y la avenida de las estatuas en el parque central, que los madrileños llaman poéticamente el Retiro.

Madrid es un pueblo señorial, como muy pocos de Europa. Las mujeres son allí un delicioso espectáculo. Dicen que las madrileñas son las mujeres que mejor calzan en Europa. Yo añado que todas las del mundo debieran aprender a calzarse en Madrid. Tienen un sentido prodigioso de la elegancia en el vestir, y en esto alcanzan un nivel medio asombroso. En las clases económicamente elevadas se alcanza la categoría de canon, en este aspecto indumentario. Otra caso que me produjo asombro fué el lujo—en Europa dicen "asiático" al lujo máximo—, el lujo asiático, pues, de los automóviles. Limusinas charoladas como los zapatos de los españoles (los más brillantes del mundo) arrastran a mujeres soberbiamente alhajadas y vestidas con elegancia suprema.

Confieso no haber encontrado—y esto lo digo acaso con cierta melancolía de turista—la famosa hembra española abundante de carnes y con mantilla negra. Me dicen que la costumbre de llevar mantilla se reserva únicamente para ciertos días de fiesta religiosa y como una supervivencia intencionada de un viejo y bello tocado español.

Tal vez en la plaza central—la Puerta del Sol—se encuentra un resto de una España pintoresca. Allí se congestiona un público abigarrado de vendedores, cómicos sin contrato y cesantes, que acuden a cambiar impresiones, y tal vez a procurarse el sustento con una pequeña ratería.

Acaso es un defecto urbano de Madrid el conservar en pleno corazón de la ciudad esta asamblea un poco maleante. Pero a cien metros de esta ágora de pícaros, la ciudad recobra su hermoso aspecto señorial.

En Madrid se almuerza a las tres de la tarde y se come a las diez de la noche. Por lo tanto, la gente no madruga y rinde poco trabajo. Un habitante de provincias, poco conforme con esta costumbre, me decía con cierto resentimiento que España entera trabaja para que Madrid se divierta.

Esto no es totalmente cierto. En Madrid se trabaja. Poco, es cierto, pero se trabaja.



Traducción directa del japonés, exclusiva para CIUDAD, por NOBURU WATANABE

EL PADRE

El hombre del cual vamos a tratar era la persona más poderosa de la parroquia: se llamaba Thord Overas.

Un día se presentó Thord, alto y sereno, en la oficina del cura.

—Tengo un hijo—dijo—. Quiero hacerle bautizar.

—Bueno; ¿qué nombre piensas ponerle?

—Finn, como se llamaba mi padre.

—¿Y los padrinos?

Thord los nombró; eran de la aldea; él era el hombre más importante; ella, la mejor mujer; ambos, parientes de Thord.

—¿Tienes que hacer alguna observación?

—Quisiera que otros no fueran bautizados el mismo día que mi hijo—contestó Thord, después de haber reflexionado un instante.

—¿Un día de trabajo, entonces?

—El sábado próximo, a las doce del día.

—¿Alguna otra cosa?—preguntó nuevamente el sacerdote.

—Nada más—dijo el campesino, que sin cesar hacía girar el gorro entre los dedos.

El cura se levantó.

—Aun eso—dijo; y parándose frente a Thord, le tomó la mano, reposando la mirada muy fijamente en la del campesino—. Quiera Dios que tu hijo sea para ti una bendición.

Dieciséis años habían transcurrido cuando Thord entró otra vez en la oficina del cura.

—Bien te has conservado—le dijo éste, que no observaba casi ningún cambio en él.

—Tampoco he tenido penas—le contestó Thord con calma.

El sacerdote calló un buen rato; luego dijo con interés:

—¿A qué vienes hoy, Thord?

—Por mi hijo; según él me ha manifestado, mañana es el día de su confirmación.

—Así es; tu hijo es un buen muchacho.

—Quiero saber el número que llevará mañana, antes de pagar yo.

—El lleva el número uno.

—Bien; es como dijo él. Aquí le dejo diez coronas.

—¿Necesitabas saber más?

—Nada más...—y Thord se fué.

Ocho años habían pasado, cuando el cura sintió ruidos de pasos

en el patio de la casa. Entraron muchos hombres. Thord, el primero. Reconociéndolo, el sacerdote dijo:

—Vienes bien acompañado esta noche, Thord.

—Vengo a anunciar el casamiento de mi hijo; se casa con Karen Storliden, hija de Gudmund, que se encuentra aquí, a mi lado.

—Es la moza más rica de la comarca.

—Así se dice—contestó el campesino, alisándose el cabello con la mano.

El cura quedó meditando durante algunos instantes. Escribió en silencio en los libros los nombres de los presentes, que luego firmaron. Thord puso tres coronas encima de la mesa.

—No me pertenece más que una—dijo el sacerdote.

—Lo sé; mas Finn es mi único hijo; quiero hacer las cosas bien. Las tres coronas quedaron donde estaban.

GRAN QUINCENA
BLANCA
DEL 15 DE
ENERO
EN
ADELANTE

FUENCARRAL 14

Eleuterio

—Es la tercera vez que has venido aquí por él, Thord.

—Ahora, yo ya he terminado.

Thord cerró con calma la cartera, guardándola en el bolsillo interior de la chaqueta; se despidió y fuese seguido por los hombres.

Padre e hijo cruzaban, quince días más tarde, el lago, dirigiéndose a Tordin para arreglar todo lo que concernía con el casamiento.

—Es incómodo este asiento—dijo de pronto Finn, levantándose para mejorarlo; pero su pie resbaló..., el muchacho dió un grito y cayó hacia atrás, dentro del agua.

—¡Agárrate!—gritó el padre, tendiendo uno de los remos hacia el hijo.

Este hizo unos movimientos. De pronto se puso rígido.

—¡Espérate!—gritó el viejo.

Pero en ese momento, Finn tuvo como un calambre: clavó la mirada en el padre y se hundió...

Thord no podía creerlo. De pie dentro del bote, miraba fijamente el sitio donde había desaparecido su hijo, esperando verlo aparecer. Vió subir infinidad de pequeñas burbujas..., otras... Luego, una muy grande, que se reventó, y el lago quedó otra vez liso como un espejo.

Durante tres días y tres noches vieron al infeliz padre largas horas remando por el lago, sin comer y sin beber, buscando al hijo. Al tercer día lo encontró. Cargado al hombro, llevó Thord el cadáver de su hijo hacia las casas.

Había pasado quizá un año desde entonces, cuando una noche oscura de otoño el cura notó que alguien golpeaba la puerta y buscaba la cerradura. El sacerdote la abrió y entró un hombre de cabellos blancos, muy encorvado, pero alto y delgado.

El hombre era Thord. El cura lo contempló unos instantes en silencio.

—Tarde has venido—dijo por fin, parándose frente al campesino.

—¡Ah, sí!... Tarde es...—contestó Thord, sentándose en una silla. El sacerdote se sentó también a su lado.

Esperaba que el otro hablase. Largo rato duró el silencio. Por fin, dijo Thord:

—He traído algo que deseo distribuir entre los pobres; he hecho un legado... en el nombre de... mi hijo.

Thord se levantó y puso el dinero encima de la mesa, y volvió a sentarse.

El sacerdote lo contó.

—Es mucho dinero—observó.

—Es la mitad del valor de mi propiedad, la que he vendido hoy.

—¿Y qué piensas hacer ahora, Thord?

—Pienso emplear mi vida mejor que antes.

Ambos quedaron nuevamente callados; Thord miraba el suelo.

—Creo que tu hijo, por fin, ha llegado a ser una bendición para ti, Thord.

—Así lo creo yo—contestó Thord, contemplando al sacerdote. Y gruesas lágrimas empezaron a correr pesadamente sobre sus mejillas arrugadas.

EN EL PROXIMO NUMERO

EL MIERCOLES 16



LA SEMANA.—Comentarios de actualidad, por Víctor de la Serna.

TAREA, por el Excmo. Sr. Alcalde de Madrid.

EL SEÑOR DIRECTOR, cuento de Carranque de Ríos, ilustrado por Arteché.

EL MANANGETE, cuento filipino de Benigno del Río, ilustrado por Billiken.

NUEVA GUIA DEL ARTESANO: SANTOS EL GUITARRERO, reportaje de Eduardo Blanco Amor, con un apunte al natural de Arteché.

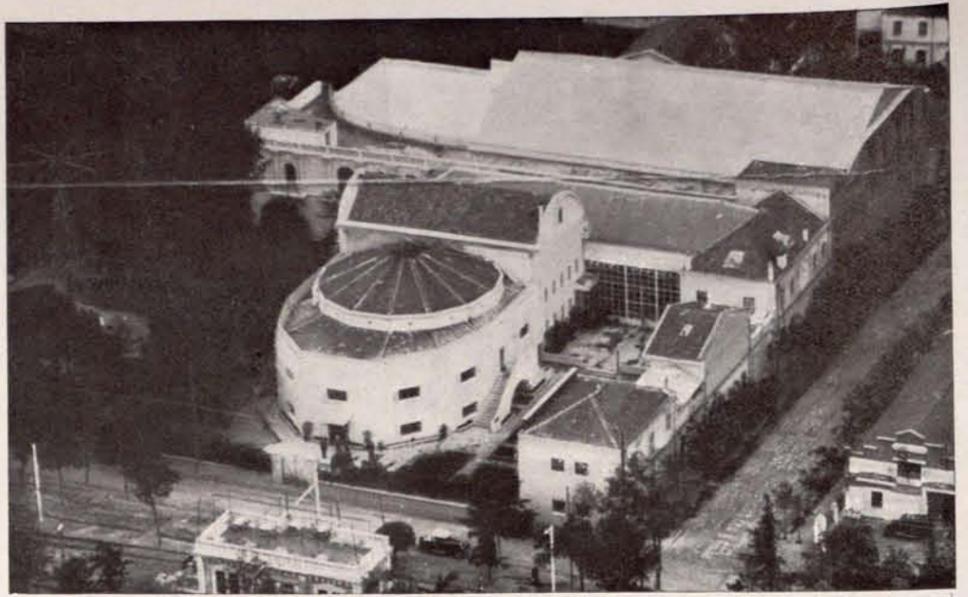
PORTADA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

VIEUX CARRE, crónica de viaje de Ramón Muñiz Lavalle, con apuntes del natural del autor.

PLANO LIRICO DE BURGOS, por Antonio Otero Seco.

CINE, por Gabriel García Espina.—TEATRO, por Alfredo Muñiz.—CON EL MEDICO, por el Dr. Fernández Cuesta.—MODAS, por M. Rosa Bendala.—EL HOGAR MODERNO, por Jean Laroche y Santonja.—DEPORTES.—HIPISMO, por "El Pájaro".—Fotografías de Angel Aracil.—Además de nuestras secciones habituales, numerosas notas y cuentos cortos, profusamente ilustrados con dibujos y fotografías.

2 0 C E N T I M O S



LOS ESTUDIOS de la CEA en CIUDAD LINEAL

han producido en su primer año de actividad cinematográfica **OCHO GRANDES PELÍCULAS**: «El Agua en el suelo», «La travesía molinera» (en tres versiones: español, francés e inglés), «Una semana de felicidad», «La Dolorosa», «Crisis mundial», «Vidas rotas» y «La bien pagada», más numerosos films de corto metraje, documentales, culturales, de propaganda, etc., y gran cantidad de sincronizaciones y doblajes de películas mundialmente célebres ♦ En junto, cerca de **CUARENTA FILMS** al terminar el año.

Los **ESTUDIOS DE LA CEA** están equipados con aparatos de sonido **Tobis-klang film** y cámaras **Super-Parvo** y **Eclair**, uno de los cuales va montado sobre dos magníficos camiones para exteriores sonoros.

La producción que se prepara para el año próximo excederá en mucho a la ya realizada, para lo cual se está construyendo un nuevo Estudio.

Cinematografía Española Americana
S. A.



Oficinas: Barquillo, núm. 10.—Teléfono 16063
Estudios: Arturo Soria, núm. 350.—Teléfonos núms. 53287 - 61329 - 61838



—¿Tomarme unas vacaciones?—exclamó el viejo doctor—. No. La montaña me intimida, el mar me entristece; nada más aburrido que una semana en el campo, y no me siento ahora con ganas de viajar...

—Pero en su juventud, Herr doctor, solía usted desaparecer meses enteros, y nadie sabía por dónde andaba usted.

—Ello es bien cierto—dijo el doctor, moviéndose sobre sus delgadas canillas para ir desde la mesa de nuestra tertulia de casa Rudolf a aquella donde tenía su vaso, pues gustaba de pasar de un lado a otro mientras hablaba, ya que hacía de este modo su único ejercicio del día.

Y añadió:
—Ahora que caigo en ello, recuerdo que una vez pasé en la cárcel unas vacaciones interesantísimas. Os lo contaré.

Pero primero tuvimos que esperar a que el viejo doctor encendiera su cigarro. No era cosa de meterle prisa al simpático vejete, y por otra parte, nosotros no teníamos nada que hacer en aquel momento.

—Sí... De muchacho conocí el interior de media docena de cárceles. Yo siempre me encontraba de paso por alguna nueva ciudad, sobre todo de los Balcanes. Y entonces desconocía la virtud de callarse a tiempo. Cierta vez di con mis huesos en la ciudad de H. Una noche, en un café, me enredé en discusión con un oficial del ejército. Cosas de política, desde luego. Recuerdo que me levanté y le arrojé a la cabeza mi vaso, y que al mismo tiempo que él se abalanzaba sobre mí, se apagaron las luces y unos soldados irrumpieron en el local. No recuerdo más de aquel incidente sino que desperté a la otra mañana en una celda de la cárcel.

Me zumbaba la cabeza. Tenía un ojo pegado de un puñetazo y una mandíbula punto menos que rota. Quise orientarme y observé que el suelo era de tierra, y que por un ventanillo de barrotes, colocado muy alto, se filtraba un rayo de luz. De pronto, tras alargar el cuello repetidamente, noté que dormía cerca de mí otro detenido. Envuelto como un fardo en una manta oscura, yacía enovillado, estilo crisálida. Al oírme mover, el hombre miró a su alrededor y murmuró algo. Y entonces le vi el rostro, rojo, lleno, orondo. Unas cejas pobladísimas enmarcaban unos ojos negros sobre una nariz desproporcionada; su cabello se encrespaba en un gran mechón negro, y sobre los labios caían en cascada los pelos de un abundante bigote. Para ser breve, diré que aquel sujeto no era un Adonis. Su actitud hacia mí fué de lo más cordial, pero tropezábamos con la dificultad de que ninguno entendía jota del idioma del otro. ¡Estábamos locidos!

De repente percibimos unas pisadas tremendas a lo largo del pasillo. Ruido de llaves, y se abrió la puerta de la celda. Aparecieron unos soldados, quienes nos arrojaron de nuestros camastros, que amarraron a la pared, llevándose las mantas. Tuvimos que sentarnos en el suelo. Nos dieron luego un recipiente de café negro, o algo así, y un trozo de pan también negro. Pero yo no tenía apetito. Ofrecí mi corteza a mi compañero, que, tras un momentáneo titubeo de cortesía, me la arrebató y lo devoró con fruición. Desde aquel momento nos hicimos grandes amigos.

El viejo doctor hizo una pausa, chupó desesperadamente de su puro y prosiguió su narración:

—Parecía ser que se trataba de un asesino. Se llamaba Isel. Me contó su crimen por señas, y aunque perdí muchos detalles, llegué a saber que había estrangulado a un hombre. Sentados uno frente

¡AQUELLAS VACACIONES!

por G. L. GIBSON

al otro sobre el piso húmedo, yo contemplaba fijamente sus manos, preguntándome cómo era posible que un tipo tan fornido y vulgarote poseyera unas manos tan finas, una muñeca tan perfecta, unos dedos tan ágiles. Aquellas manos no eran de asesino, sino de cirujano o de escultor.

Solía mi compañero coger montoncitos de tierra del suelo y hacer con ellos figuritas: perros, pajaritos, soldados... Una mañana me sorprendió al modelar algo fácil de reconocer también: un obispo. Y entonces se me ocurrió si no jugaría aquel hombre al ajedrez. Con un trocito de madera que encontré tracé en la arena del suelo un tablero de ajedrez. Sus ojos fulguraron de contento. Asintió con un gesto y sonrió mientras se ponía a modelar febrilmente un juego de piezas de ajedrez. Yo traté de ayudarle; pero los peones modelados por mí no podían sostenerse en pie; así que dejé a mi compañero que hiciera él solo las piezas.

Cuando aparecieron los soldados con nuestra sopa de mediodía, nos encontraron tendidos en el suelo, uno frente al otro, ante el tablero y absortos en el juego. El más viejo de aquellos guardianes se quedó un momento pensativo, mientras se retorció un pequeño bigote, y nos observaba con ojos sospechosos. Y antes de decidirse a entregarnos el condumio, salió para avisar a un oficial. Los soldados se quedaron a la puerta de la celda, desvainando sus sables. Apareció, todo crujiente y fulgurante sobre sus espuelas, un oficial bajito, que interrogó a Isel, el cual contestó algo en tono indiferente. Atacado de súbita fiera, el oficialito estampó sus botas relucientes sobre el tablero y las piezas, tras lo cual desapareció, lanzando una carcajada indignante.

Vi cómo temblaban de ira las manos de Isel, aquellas sus manos de pianista famoso, y cómo giraban sus ojos en las órbitas. Pero no dijo nada. Se tragó ávidamente aquella sopa, que sabía a hueso

TRADUCCIÓN ESPECIAL PARA "CIUDAD

y a coles putrefactas, y se dispuso a modelar otro juego de piezas de ajedrez mientras yo trazaba un nuevo tablero. Os hago gracia del número de veces que nos destruyeron el tablero y las piezas, siempre repuestas por nosotros pacientemente. A tablero destrozado, nuevo tablero nuestro. Al fin, nuestros guardianes se aburreron, y encogiéndose de hombros ante nuestra insistencia, terminaron por dejarnos en paz.

Isel resultó ser un jugador de ajedrez magnífico. Clarividente, ingenioso, cortés como vencedor, generoso en la alabanza, siempre dispuesto a servirme de tutor: lo que yo sé de ajedrez, a él se lo debo. Muy pronto ya no vivimos más que para el ajedrez. Compartíamos el poco tabaco que yo pude hacer que nos trajera un guardián, a quien soborné con las últimas monedas que me quedaban. Isel me enseñó trucos muy ingeniosos para protegerme del gran frío de aquellas noches, y en dos o tres ocasiones tuvo la gentileza de levantarse a oscuras para arrebujarme en mi manta con tal destreza, que adquirí buen calor y pude dormir. Una mañana, que amaneció gris y tristona, el preso que ocupaba la celda contigua a la nuestra empezó a lanzar gemidos angustiosamente. Era que le sacaban para llevarle al patíbulo. Yo me desmayé, y luego estuve sollozando desesperadamente, hasta que los ininteligibles consuelos de Isel, prodigados esta vez en aluvión, calmaron mi terror.

Y pronto nos olvidamos por completo del mundo exterior. Nuestra familia, nuestros amigos, todo lo que teníamos allí fuera, se esfumaba en una vaga región irreal. Sólo vivíamos para nosotros mismos y para el ajedrez. A despecho de aquel frío cruel, la exigua pitanza, las ratas que salían por las noches, la humedad y la fetidez de la celda y otras cosas, estábamos mejor que queríamos. Y era que sentíamos desaparecer de nuestros hombros toda sensación de responsabilidad. Hasta un rey padece preocupaciones de Estado; pero nosotros no teníamos ninguna. Sólo yo, a veces, me sobrecogía a la idea de que tal vez alguna mañana vendrían por Isel, lo sacarían de la celda y se lo llevarían por el mismo camino que a nuestro vecino de la celda contigua, para mi mayor soledad, que me sumiría en la locura.

Pasó el tiempo. Pero nunca se nos ocurrió contar los días. Ya habíamos conseguido entender algunas palabras del idioma respectivo. Y yo sentía por aquel compañero un verdadero afecto; yo le profesaba una sincera amistad a aquel tipo tan interesante, a aquel Isel de las cejas pobladas, asesino y jugador de ajedrez.

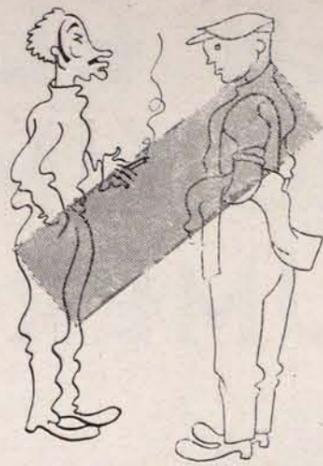
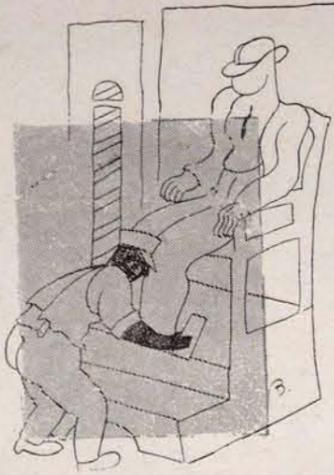
El viejo doctor suspendió su relato, chupó infructuosamente su puro y prosiguió:

—Un día en que, como de costumbre, estábamos enfrascados en nuestro ajedrez, entraron los guardianes y el oficial bajito. Y me anunciaron que estaba en libertad. Me despedí de Isel con un largo apretón de manos, y el rostro de mi amigo palideció intensamente. Pero aún tuvo fuerzas para desearme buena suerte. Un soldado me echó a empellones de la celda. Y me encontré bamboleándome en la luz cegadora de la calle, triste y abatido, con la sensación de que se me acababa de arrojar cruelmente del Paraíso.

El cigarro del doctor continuaba apagado. Al encenderlo de nuevo, la diestra del viejo galeno temblaba.

—Cualquier ruido puede retrotraernos a veces a cosas pasadas—terminó el doctor—. Cuando oigo el tintinear de un manojo de llaves, recuerdo aquella celda de la cárcel y al mejor amigo que he tenido en mi vida. Yo salí de H. el día en que Isel fué ejecutado. Y no he vuelto más por allí.





En Nueva York, dos o tres manzanas al Norte del Parque Central, a lo largo de la Quinta Avenida, existe una nueva ciudad, olorosa como el Viejo Pueblo de Caracas, y de una sonora turbulencia parecida a la de cualquier calle secundaria de La Habana. Sus habitantes la llaman "Pequeña España", un poco sin saber por qué, ya que no residen allí españoles auténticos, y aunque esos cien mil ciudadanos que la pueblan hablan algo de castellano, lo suficiente sólo para entenderlos.

Mi visita inicial y nocturna a este peregrino paraje comenzó por un vasto establecimiento público, el "Billar Moderno", sala de grandes dimensiones, donde hombres negros y cobrizos, blancos y rubios, de un rubio albino extraordinario, se mezclaban con enorme gritería. Y toda aquella diversidad de razas, aquel heterogéneo montón humano, se hallaba extraña y casi misteriosamente unido por el nexo cordial de la noble lengua española, llevada en triunfo por Cortés y sus hombres de hierro hasta los picachos de Darien.

Casi todos eran portorriqueños. Y de aquellas gargantas, más a propósito para entonar los guturales lamentos de la canción negra "Old man river" escuchaba yo, absorto, viejos conceptos del idioma cervantino. Después, mi analítica atención fué separando de aquella algarabía casi todos los "dejes" americanos característicos, pero presididos siempre por el acento portorriqueño, ya familiar a mi oído.

La música en el "Billar Moderno" procedía de un viejo fonógrafo, que funcionaba con ligeras interrupciones. De su ronca laringe brotaban melodías pegajosas, repetidas luego entre burlonas voces de la concurrencia. Sobre el mostrador del bar, un cartel lucía esta advertencia: "Vaso grande de cerveza de barril, cinco céntimos." "Fábrica de Jacobo Rupert."

El juego del "pool" que allí se practicaba era distinto a todos los juegos similares que conozco. Y el perfume que los parroquianos usaban en el pelo y en la ropa era también más apremiante y menos sutil que cualquier otro conocido. Pero la conversación, purificada apenas de tanto giro extraño y típico, era la misma vieja conversación masculina de cualquier rincón del mundo: mujeres, política, deporte..., y nuevamente mujeres.

La "Pequeña España" es una superficie que comprende treinta y cinco manzanas de edificios. Desde la Octava Avenida hasta Lexington, y entre las calles 110 y 117. En su vecindad, sin fronteras precisas, la población se compone de criados, obreros, empleados de restaurantes y porteros. Dentro de "la colonia" existen dos fantásticos cabarets nocturnos: "El Toreador" y "Cubanacan", no muy adecuados precisamente para la gente tranquila. El gusto chillón de sus decoraciones y orquestas, de sus bailarines y menús, está sujeto a las preferencias de los concurrentes de la parte baja de la ciudad.

Más para el español "genuino" existen otros mejores lugares de diversión. Un palacio cinematográfico, por ejemplo, llamado teatro Campoamor. Se encuentra un poco más lejos de la Quinta Avenida que el "Billar Moderno". Y allí, en aquella pantalla, los caballeros de las sombras realizan sus magníficas batallas por el amor y la fama, mientras el oculto altavoz carraspea algunas palabras en castellano.

Los films llegan desde Méjico, y la estrella más brillante para estas gentes es un argentino, Carlos Gardel, que canta sus tangos vestido de gaucho. Este artista se presentó no hace mucho en el teatro Campoamor, y alcanzó un triunfo sin precedentes. Catorce mil felices espectadores asistieron a la representación, mientras 10.000 personas se afanaban en los alrededores del coliseo, intentando conseguir acceso. Fué un problema inusitado para la Policía restablecer el orden, alborotado por aquella masa humana. Los cuchillos y navajas hicieron su aparición, y más de veintiocho admiradores del astro argentino resultaron heridos.

José Mojica, un mejicano parecido a Ramón Novarro, fué el favorito que rivalizó con Gardel. Pero su fama se derrumbó enseguida. Sus dos últimas películas, acaso excesivamente afeminadas, no fueron gratas para los habitantes de esta pequeña Babel.

La guitarra es el gran instrumento musical de la "Pequeña Es-

EL BARRIO ESPAÑOL DE NUEVA-YORK

POR MORRIS MARKEY
UNA FIRMA NORTEAMERICANA

paña". Un poco influida por el "clima", tiene cierta diferencia de compás y de ritmo, aunque siempre conserva el sentido dramático nativo.

Las calles de esta zona pintoresca de la gran urbe norteamericana están llenas de vida. Frente a una docena de tiendas de fonógrafos he visto a hombres y mujeres detenidos—las mujeres en mayoría y con carritos de niños a su cuidado—escuchando aquellas audiciones gratuitas.

Los hombres bullen por todas partes, y fuman el tabaco adquiri-



do en minúsculas "factorías" instaladas con profusión a ambos lados de las calles.

Sobre las ventanas abiertas de la iglesia cristiana, situada en un segundo piso, encima de una barbería, las gentes se recuestan y observan el desfile ciudadano. La entrada al Club Mella hállase siempre congestionada por una masa humana que entra y sale.

Los comerciantes, rutinarios, siguen sin grandes afanes sus negocios. Posiblemente hay aquí más establecimientos comerciales de los necesarios. Para estas tiendas existen pequeños locales, de renta escasa, que en otras épocas estuvieron destinados a viviendas.

Doblando una esquina me hallé una vez ante un cartel que anunciaba: "J. López. Refrescos y comidas." Más arriba leí, en grandes titulares: "La Flor de Quintana Roo. Bodega y carnicería", y el nombre de López, escrito en letras menores, como una garantía de calidad. Existe además una casa titulada "La Siempreviva", y el número de Las Carmelitas, Las Palmas y Las Antillas no tiene fin. Todos estos negocios están abarrotados de mercancías para la venta, y no hay ninguna puerta que no deje escapar el fino aroma de la carne fresca recién asada y la picante fragancia del buen café.

También me encuentro con rótulos ingleses que rezan: "Charles and Company" y "Park and Tilford", nombres que ahora me resultan extranjeros, a pesar de que se trata de familiares casas antiguas especializadas en desayunos, meriendas, comidas rápidas, sopas y fritos. Pero resultaban siempre mercaderías demasiado exóticas para quienes traían de las verdes islas del mar Caribe apetito de manjares tropicales. En aquel barrio se han popularizado las *yams* y las *yucas*. Las *yucas* saben a patata dulce con raíz de canela en polvo mezclada con leche. Allí hay calabazas y chirimoyas que proceden de Puerto Rico; galletas de jengibre y diversas creaciones gastronómicas de enorme fantasía, que unifican su estructura siempre verde bajo la denominación de "ensaladas". Las comidas se han americanizado merced a un excelente tasajo argentino y a conservas de lengua preparadas al estilo sudamericano.

Las boticas ocupan otro interesante plano comercial. Venden sólo medicamentos raros y anuncian en gran escala toda clase de inciensos, ungüentos, hierbas, raíces, aceites medicinales y recetas para todos los usos. Tropezamos también, en número de uno a dos por manzana, con negocios de dulces y bebidas tropicales. Y alguna vez, al pasar frente a una freiduría, el recuerdo de España desaparece al leer un cartel como éste: "Hog maw, 10 cts." (Callos de cerdo, a 10 céntimos): una concesión a la familiar influencia de Harlem, el barrio negro.

Tampoco falta aquí la venta del inevitable y famoso "Woolworth", a cinco y diez céntimos. Todos los carteles con anuncios y reclamos suelen estar redactados en un inglés desabrido. Y los comerciantes le observan a uno siempre con la misma preocupación de vender. Pero cuando yo—recurriendo a los restos de mi español escolar—pregunté por un lapicero y un cuaderno de notas, obtuve ambas cosas. Y con ellas, una buena lección de castellano, que me hizo marchar tan pronto como pude, porque no me pareció prudente afrontar tan riguroso examen.

La vida social en "Pequeña España" es simple y elemental. Se trata de una civilización aparte, donde no existen hombres ricos, y en la cual el promedio semanal de ingresos es aproximadamente de veinticinco dólares por persona.

La conversación incansable, los amores y el baile son las diversiones mejor queridas por esta gente, que en esto no se diferencia mucho de cualquier otro pueblo. En cambio, los bebedores tienen una gran afición a embriagarse solos. La "bolita" es el juego preferido por los habitantes de "Pequeña España". Este juego, parecido al que los negros juegan en Harlem, refleja sus resultados en la última página de *La Prensa*, el diario español de Nueva York.

Los interesados en las apuestas pululan por las calles día y noche, llenando las cigarrerías, billares, cafés y otros establecimientos. El minimum de la apuesta es un céntimo, y el máximo, 50, pagándose los números premiados en la proporción de 600 a uno.

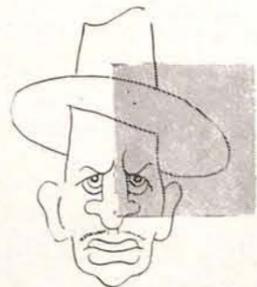
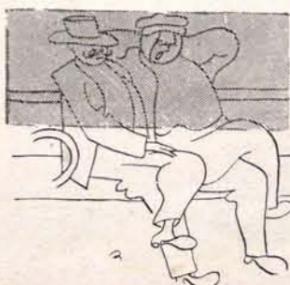
Como regla general, uno o dos de los cafés principales celebran todas las noches una fiesta aparatosa, que paga el ganador del concurso diario.

Otra forma de diversión en la "Pequeña España" es fumar o ver fumar *marihuana*. Cuatro cigarrillos cuestan 25 céntimos, y pueden adquirirse en cualquier parte. En una reunión de *marihuana* existe generalmente la costumbre de prender los cigarrillos con la colilla del anterior. Esta hierba causa "desilusiones" de las más grotescas variedades, pero ninguna de ellas peligrosa para la salud.

La "Pequeña España" es, en fin, harapienta y de escasa dignidad urbana. Pero, de todas maneras, la calidad de la gente que allí vive y sus negocios constituyen un espectáculo interesantísimo.

Todo este pueblo negro, marrón, blanco y rubio deslíe su vida monótona sin mayores complicaciones de tipo espiritual. Es una humanidad sin raza, definida por la paradoja tremenda de que ha sido formada con la más heterogénea mezcla de tipos humanos.

En un rincón de nuestra gran ciudad ha instalado sus dominios este pueblo. Cualquier norteamericano es extranjero allí. Y cualquiera también sentirá, recorriendo sus calles, nostalgia de las cosas patrias observando tantas escenas pintorescas y escuchando tantas voces extrañas.





La famosa Jeannette MacDonald, luciendo un sencillísimo y atractivo modelo ideado exclusivamente para su vestuario particular. Los detalles inferiores de la falda son de una gran originalidad.



MODAS



Virginia Bruce luce un precioso modelo ideado sobre las líneas de las vestimentas rusas, tan de moda hoy día. Se complementa el atavío con un sombrero de astracán y guantes negros. Los botones de la casaca son de metal.



INTRODUCCION A GRANADA

POR
ANTONIO
OTERO
SECO

1.

En Granada hay dos ciudades. Una, la de la Gran Vía, la de las calles rectas y amplias, la municipal. Otra, la vieja, la auténtica, la que huye de la nueva trepando colinas rojas, al hombro los fusiles con bayoneta de los cipreses más altos.

Granada es la ciudad que no se resigna. La que llora todavía en los cuadriláteros de sus viejas plazas lágrimas y suspiros de fuentes antiguas. La que lanza sobre la otra a los burritos portadores de agua del Avellano y al vendedor que pregona todavía a la vieja usanza, con alamares de "cante jondo", entre el clamor mecánico de los automóviles. La que todavía soborna con monedas de sol a sus casas más viejas y representativas para que asomen, por el laberinto de sombras de las callejas, a los lugares más modernos.

(Así esta "Casa del Carbón", mirando a la calle de Reyes Católicos con los ojos extáticos de su ventana partida y su aire cándido de viejo telón de galería fotográfica en espera del artista ambulante que quiera colocar su trípode ante ella.)

2.

Granada, vista desde cualquier mirador de la Alhambra, es un tablero de ajedrez. Para que la imagen sea más exacta, se alza con frecuencia, sobre el negro cuadrado de un "carmen", el alfil de un ciprés. Y da gusto contemplar la pelea desde una de estas torres bermejas, replegadas al comienzo del cuadrilátero de juego.

3.

Los cipreses han perdido en Granada su aire fúnebre, para convertirse en un sobrio motivo ornamental. Hasta los pájaros cantan y alborotan en sus ramas. Y parece que, con el pico, van arrancando poco a poco las últimas hilachas de latines funerarios adheridos a la copa.

4.

En el "Patio del Estanque" hay un enorme ciprés que llama a la "Reina Sultana". A su sombra, los rivales de los abencerrajes sorprendieron a la esposa de Boabdil entregada a livianos amores con el caudillo Aben-Amét. (Ahora se explica uno la afición a suspirar que tenía el último rey moro de Granada.)

5.

Nunca sabremos quién ganará el duelo del Patio de las Acequias, en el Generalife. Por los siglos de los siglos seguirán en alto y en choque las espadas de agua de los surtidores, frente al juez de campo, que es la fuente de la entrada.

6.

Si yo fuera poeta en vez de viajero; si yo no hubiera venido a Granada con los ojos limpios de intenciones poéticas, hubiera hecho el romance de estos cipreses granadinos

Un romance con ritmo y rumor infantiles, como el que cantan todavía, para oídos del XIX, las niñas de la Plaza de Bibarrambla, recordando a Marianita Pineda. Un romance que podría empezar así:

Ved cómo tiembla el ciprés
—dedo en los labios del viento—;
miradle cómo recoge
los mensajes de los muertos.
Ciprés: pirulí de luto
para los ángeles negros;
ciprés: pirulí de luto
para el Angel del Infierno.

7.

El tranvía de cremallera que sube hasta la Alhambra lleva siempre fatiga de "cante jondo".

8.

A la "Fuente de los Leones" le da guardia un bosque espeso de alabardas de mármol (palmeras con los brazos en alto y en curva, para hacer los arcos; que es, al fin y al cabo, la obligación primordial de las palmeras).

9.

Hay que saber mucha zoología para creer que son leones estos leones del "Patio de los Leones".



10.

¿Habrán en España otro caso como éste? En la calle más céntrica de la ciudad hay un gitano que es guardia de la porra.

11.

Hay que venir a Granada para darse cuenta de hasta qué punto es exagerada la famosa frase "Tanto monta, monta tanto". Hablad aquí de doña Isabel, a secas, y todos sabrán que os referís a la Reina Católica. Nombrad a don Fernando, y pensarán que habláis de don Fernando de los Ríos

(Por algo lo primero que hacen los granadinos con el forastero es llevarle a la Capilla Real, para que vea que el almohadón de piedra en que descansa la cabeza de la reina está más hundido que el del rey)

12.

Para saber en Granada quién es indígena y quién forastero, basta observar la actitud del transeúnte cuando pasa un turista estrafalario.

Sólo el que es forastero vuelve la cabeza o hace comentarios.

13.

Hay un rincón, en los jardines del Generalife, al que no llegan los ruidos de fuera. Una fuente sin agua guarda el reposo del rincón.

¡Buen lugar para meditar y descansar!

Yo he pensado siempre que aquí no hubiera podido suicidarse Ganivet. ¡Hubiera sentido tanta pereza de morir y de moverse!...

14.

Medina Alhambra—Ciudad Rubia. Así en la denominación de Abdallah-ben-Naser, su fundador. Y así en la realidad—. Rubia de soles próceres y de recuerdos. Y de nostalgias. Sobre todo, los viernes, cuando todos los árabes del mundo piden a su dios la pronta restitución de su paraíso perdido.

DEPORTES



Guillermo Hildebrandt, nuevo presidente de la Federación Castellana de Natación "Amateur", dice:

La Federación Castellana de Natación ha renovado los cargos de su Junta directiva. Y pronto nos enteramos que la presidencia vuelve a ser designada para el Lago N. C., en la persona de don Guillermo Hildebrandt.

Nos complace esta designación. Hombres que hayan desarrollado una labor tan edificadora en el terreno del deporte *amateur* como la que durante toda su vida ejecutó este gran deportista, no hay muchos.

Y con este motivo, vamos a buscar al Sr. Hildebrandt para que nos haga algunas declaraciones.

—¿Estará contento con su nuevo cargo?

—Mucho. No obstante, es grave la responsabilidad que contraigo. No hay que olvidar la acertada labor realizada por mi antecesor, don Mariano Gómez, culminante en el hecho de alcanzar para Castilla los pasados campeonatos de España. Por mucho que yo trabaje al frente de la Federación, será difícil que supere un esfuerzo como el suyo. Por mi parte, pondré mi mejor empeño para que continúen esta serie de triunfos y que puedan tener un remate brillante en la próxima Olimpiada de 1936, que ha de celebrarse en Berlín, donde ya, este verano, he visitado las obras del futuro estadio.

—¿Qué opina usted del estado de la natación castellana y de su competencia con la catalana?

—Con el concurso de los expertos entrenadores que actualmente tenemos, y dada la gran valía de muchos de nuestros elementos, no dudo ver pronto esta competencia resuelta muy favorablemente de nuestra parte. Y más si la esfera oficial (como parece apuntar ahora el alcalde de Madrid) ofrece su valiosa cooperación. Claro que esta competencia se refiere solamente a la natación masculina, porque en la femenina y en *water-polo* nos quedan aún muchas cosas que aprender.

—¿Cómo cree usted que pudiera darse un gran impulso al deporte de la natación?

—Multiplicando las piscinas. Este es el factor básico. Creo que los grandes clubs—Gimnástica, Madrid, Athlétic, etc.—debieran tener una sección de natación y preocuparse por el desarrollo de este deporte tan bello. Hasta en las escuelas sería preciso practicar la natación, como se hace en las naciones que están a la cabeza en la cultura mundial. Y lamento también mucho que obra tan magna como nuestra Ciudad Universitaria, vanguardia de nuestra cultura, carezca aún del detalle de una piscina.

—¿Piensa usted, por ahora, en alguna reforma de carácter federativo?

—Sólo una me preocupa, y es que no podamos tener en Madrid la Federación Nacional. De lo demás no creo que haya que reformar nada, pues el camino seguido por mis antecesores, aparte de que ha dado muy buenos frutos, es el único practicable.

—Y para el porvenir, ¿qué proyectos tiene?

—Seguir laborando en beneficio del deporte *amateur* para no perder la costumbre, haciendo cuanto pueda especialmente por la natación y procurando levantarla hasta el lugar que merece.

El Sr. Hildebrandt no dice más. Le agradecemos mucho el modo amable y cordial con que se ha prestado a nuestra inquisitoria.

L. A.

Cómo se efectúa un descenso en esquíes

La habilidad del esquiador se demuestra en la prueba del descenso. A primera vista, la cosa parece muy sencilla, y, sin embargo, es preciso mucha práctica y seguridad, equilibrio y decisión y, ante todo y sobre todo, mucho valor.

Una vez adquirido cierto equilibrio y dominio de movimientos, es preciso estudiar las formas más fáciles de parada, de frenar y de dar la vuelta. El principiante debe buscar, para sus primeros experimentos, declives suaves, que terminen en terreno llano, en donde no haya árboles ni plantas. No hay que tener la preocupación de llegarse a caer, porque entonces es casi seguro que se consigue... lo que se teme. Aparte de que, para llegar a ser un buen esquiador, es forzoso caerse muchas veces. Lo importante es caer bien.

La posición habitual para el desliz es la de tener los esquíes paralelos, aproximadísimo el uno al otro, hasta el punto de no dejar más que una



sola huella sobre la nieve. De todos modos, estará bien avanzar un poco el derecho o el izquierdo. Las rodillas deben quedar flexibles, elásticas y apretadas con fuerza; el cuerpo—sin rigidez—ligemente inclinado hacia delante; la cabeza erguida; la vista fija hacia delante, sin mirar nunca los esquíes. Los brazos deben colgar a lo largo del cuerpo, y el peso de este último, repartido entre los dos esquíes en partes iguales.

Durante el descenso no se deben emplear los bastones, que se llevan sujetos atrás, casi paralelos al terreno, y con la punta rayando la nieve.

El esquiador debe tener presente el poder ir adonde quiera y no donde quieran los esquíes. Por lo tanto, repetimos, hay que ser dueño de los nervios. Para pararse, para frenar y para dar la vuelta, se usan tres métodos diferentes: el freno, el *telemark* y el *christiania*. De estos métodos tendremos ocasión de hablar detalladamente más adelante.

¿Es esta la última temporada de fútbol para el internacional Jaime Lazcano?

El popular equipier del Madrid F. C. quiere dedicar toda su actividad a la Medicina

EL DOCTOR LAZCANO

En el Puente de Toledo hay una casita reducida, modesta, insignificante, y en ella un letrero, que dice: "Policlínica de Urgencia." Acabamos de detenernos frente a este pequeño edificio, tan humil-



Atendiendo a un cliente.

de como las gentes que le frecuentan. Y me afirman:

—Esta es la clínica del doctor Lazcano.

—Lazcano—replico—. ¿Es ya doctor Lazcano?

—Sí—me aseguran—; hace pocos meses inauguró esta casa. Al frente de un cuadro de médicos, constituido por muchachos trabajadores, entusiastas y deseosos de abrirse camino, se encuentra nuestro buen futbolista.

Y mi informador agrega al momento, para rectificar:

—Pero aquí, ¿sabes?, no hay que hablar de fútbol.

—¿Prohibido?

—No. Pero el fútbol, para estos muchachos, es una broma, una distracción de chiquillos. Y esto, la clínica, en cambio...

—Comprendido.

—Lazcano—continúa—es un muchacho muy serio, que ha ganado esta carrera, de la que ya es profesional, a fuerza de estudiar con entusiasmo, de tener verdadera afición a la Medicina. Aquí está su verdadero mundo. El otro, el del fútbol, tiene forzosamente que morir; quizás inicia ya la agonía.

—Pero yo he conceptuado siempre—me atrevo a replicar—a Jaime Lazcano como un aficionado "incurable" del deporte. Me sorprende que pueda pensar ahora así.

—Lazcano—me responde—ha cumplido ya los veinticinco años. Y ahora, que ya es un hombre, comprende que el fútbol profesional no tiene razón de ser a ciertas edades.

Ni sabía que el navarro fuera ya todo un doctor ni conocía este pensamiento suyo de dedicarse exclusivamente a la Medicina. Ahora tengo doble interés en charlar con el famoso futbolista. Pasamos a la clínica. Una breve antesala. Invocamos la profesión para no esperar al médico como un paciente más. Y al momento, D. Jaime—que ya ha conquistado de lleno el don—nos recibe afectuoso.

UN MÉDICO POPULAR

Nos dice Lazcano:

—El día 2 del pasado diciembre abrió sus puertas esta casa, para recibir a estas gentes modestas, a quienes no se debe regatear ayuda. De estudiante, era una de mis ilusiones ser médico de las personas humildes, para favorecerlas en lo posible con mis trabajos. Quien suponga que colaboro en esta clínica para practicar la Medicina, para ampliar mis conocimientos, se equivoca. Aspiro a ser un médico popular, al alcance de cualquier fortuna. Si llegara a ser famoso y a beneficiar con mi trabajo, efectivamente, al público más modesto, habría alcanzado uno de mis más firmes propósitos.

—¿Cómo se lanzó a esta empresa?

—En primer lugar, con la colaboración de amigos trabajadores, inteligentes y entusiastas. Sin ellos, nada hubiera hecho. Lo demás fué fácil; esto que ustedes ven vale bien poco: se obtiene a base de buena voluntad.

—¿Cuántos médicos son en la clínica?

—Hay en ella diez especialistas; tenemos médicos de guardia permanente. Y, para evitar a estos colaboradores la molestia que supone pasar la consulta a nuestros pacientes, me encargo yo solo de esa tarea.

—¿Muchos clientes?

—Muchos. En tan escasos meses de trabajo, ya son numerosos los enfermos que concurren a esta casa y los que nos requieren desde las suyas.

—¿Satisfecho, entonces?

—Empiezo a estarlo.

—¿Cuándo terminó usted la carrera, exactamente?

—El año pasado obtuve el título de doctor en Medicina.

—¿Luego el fútbol no perjudicó en ningún momento sus estudios?

—En absoluto. Tuve el buen tacto de no dejarme arrastrar por esa gloria pasajera del deporte ni de ese dinero que con facilidad se gana en el fútbol. Si hubo momentos en que me dejé llevar de mis pocos años y de la escasa popularidad alcanzada como futbolista, supe enseguida reaccionar y no perder cursos. Gracias a esta tenacidad,



Jaime Lazcano en la puerta de su consultorio.

he llegado al final de mi trabajo de estudiante con éxito.

¿TERMINA EL FUTBOLISTA?

No puedo evitar la pregunta. El mismo me ha hablado de su, hasta hoy, profesión de futbolista. Animado por sus palabras, le interrogo, decidido:

—Y ahora, sinceramente, ¿piensa dedicarse nada más que a la Medicina?

—Ese es mi proyecto.

—Pero ¿por incompatibilidad con el fútbol?

—Sí. Afortunadamente, no me faltan todavía facultades. Y digo, afortunadamente, porque me preocupa abandonar a la fuerza una profesión en la que se ha alcanzado algún nombre y se han escuchado aplausos en muchas ocasiones; retirarse del deporte cuando aún se puede dar rendimiento es agradable, porque de esa forma puede perdurar el buen recuerdo. De otra manera es, además de angustioso, triste.

—¿Y por qué establece usted esa incompatibilidad?

—Porque la Medicina requiere, además de una atención decidida, un estudio constante. Yo tengo muchas aspiraciones, y para realizarlas no puedo dedicar mis actividades más que a esta profesión. El fútbol distrae excesivamente; hace falta, además, tiempo para los entrenamientos, fechas libres para los viajes, descansos determinados. El fútbol no es sólo lo que ve el público los domingos sobre el terreno. Y la Medicina tampoco es lo que ve el enfermo cuando le visita el médico.

—Y esa retirada, ¿cuándo será?

—Ya no sé responderle. Mi propósito es prescindir del fútbol; pero le tengo tanto cariño, que me cuesta mucho trabajo hacerlo. Desde luego, no podré abandonarle con premeditación. Ha de ser un día, el menos pensado, cuando al terminar un partido decida no volver a salir más al campo de juego.

—¿Un día, después de un partido?

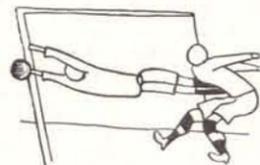
—Sí; quizás el día que mejor haya jugado, quizás la tarde de menos acierto; no sé.

—¿Y tampoco sabe usted cuándo podrá suceder esa sensible retirada?

—Quizás esta misma temporada. El año 1935 acaso sea el último...

El fútbol nacional, si Lazcano se retira, perderá uno de sus mejores elementos. Como deportistas, tenemos que señalar la pérdida. Pero, al mismo tiempo, es justo alabar a este muchacho por ese gesto de hombre consciente y laborioso, que siente el orgullo de una brillante carrera obtenida por su propio esfuerzo...

C E S A R I N D A R T E



EMPORIO de VENTAS de MUEBLES

Santiago López-Maroto

Compra, venta y cambio. Hay guardamuebles.

LEGANITOS, 35.-Teléfono 11915

Carrera de San Jerónimo, 38 (antigüedades).

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

ROSITA SALAS

ESPECIALIDAD EN PERMANENTES
- TINTES Y DEPILACIÓN -

MENÉNDEZ PELAYO, 4, D^{PO}. Tel. 50360.- MADRID

Lea en el próximo número

"Todo un Stadium
para Madrid"

Por MANUEL SERDAN

FEDERO

SASTRE

Eduardo Dato, 10

Teléfono 21884



DESENGAÑENSE

Está la vida tan cara por el cúmulo de intermediarios que mantene-
mos los consumidores por no comprar los artículos al fabricante.

Y si no: ¿Quién hizo abaratar el calzado en toda España?

¡¡SEGARRA!! ¡¡SOLO SEGARRA!!

¿Por qué? Porque CALZADOS SEGARRA poseen una fábrica de Curtidos y una fábrica de Calzados en Vall de Uxó (Castellón), que son las de mayor producción de España y una de las primeras organizaciones del Mundo, cuyos productos vende directamente al consumidor en sus Establecimientos propios abiertos al efecto en las principales poblaciones de España.

Los mejores calzados de todas clases.

El surtido más completo para Señora, Caballero y niños.

Los modelos última palabra de la moda.

Los más cómodos y los más baratos.



LA MAYOR PRODUCCION DE ESPAÑA

SUCURSALES EN LAS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE ESPAÑA

En MADRID

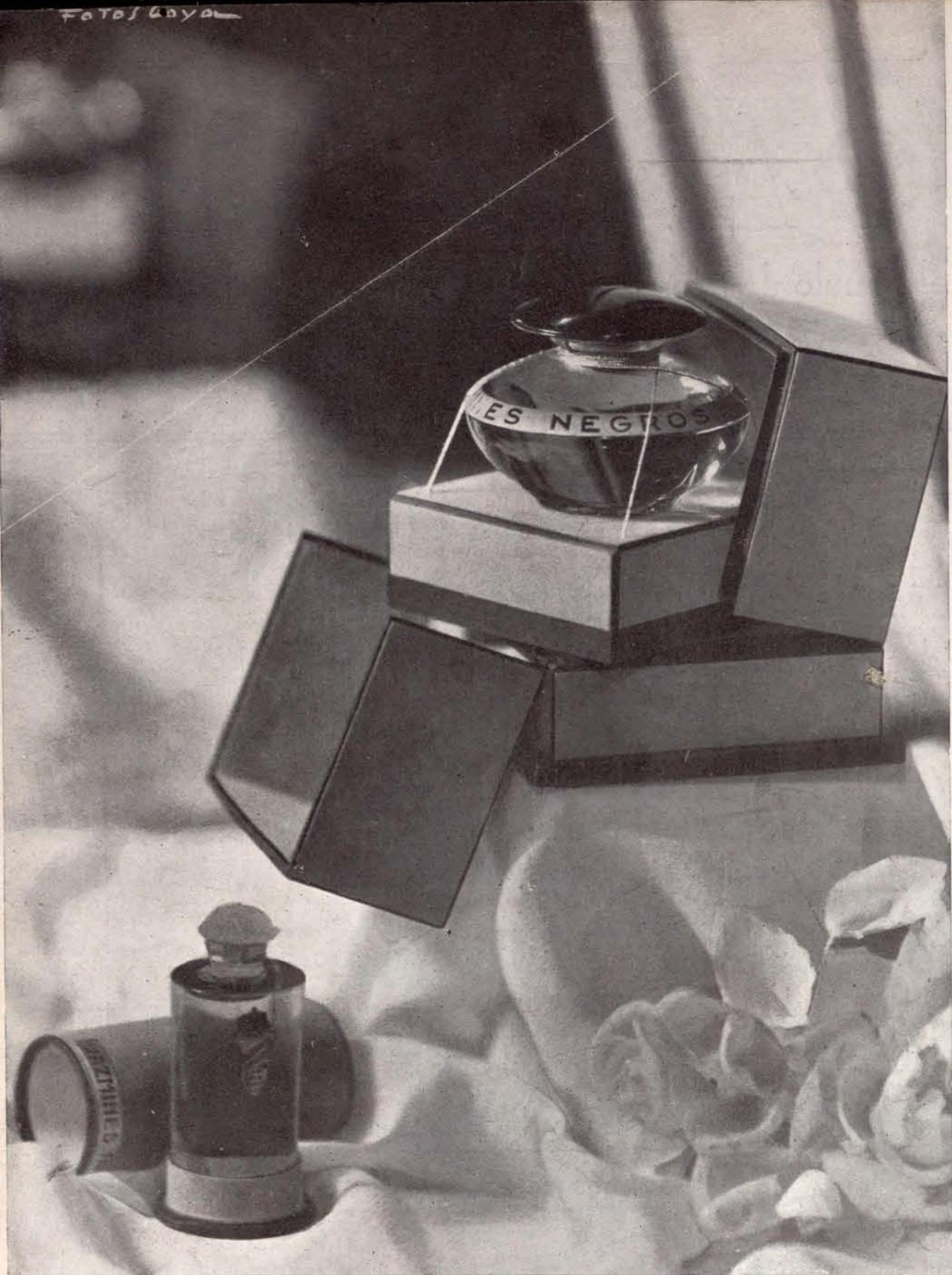
Avenida Pi y Margall, 17

Teléfono 22395

Calle de Alcalá, 21

Teléfono 20744

LIMPIEZA GRATUITA DE SUS CALZADOS



JAZMINES NEGROS

Perfume de la mas alta distinción

PERFUMERIA **KABY**

MADRID